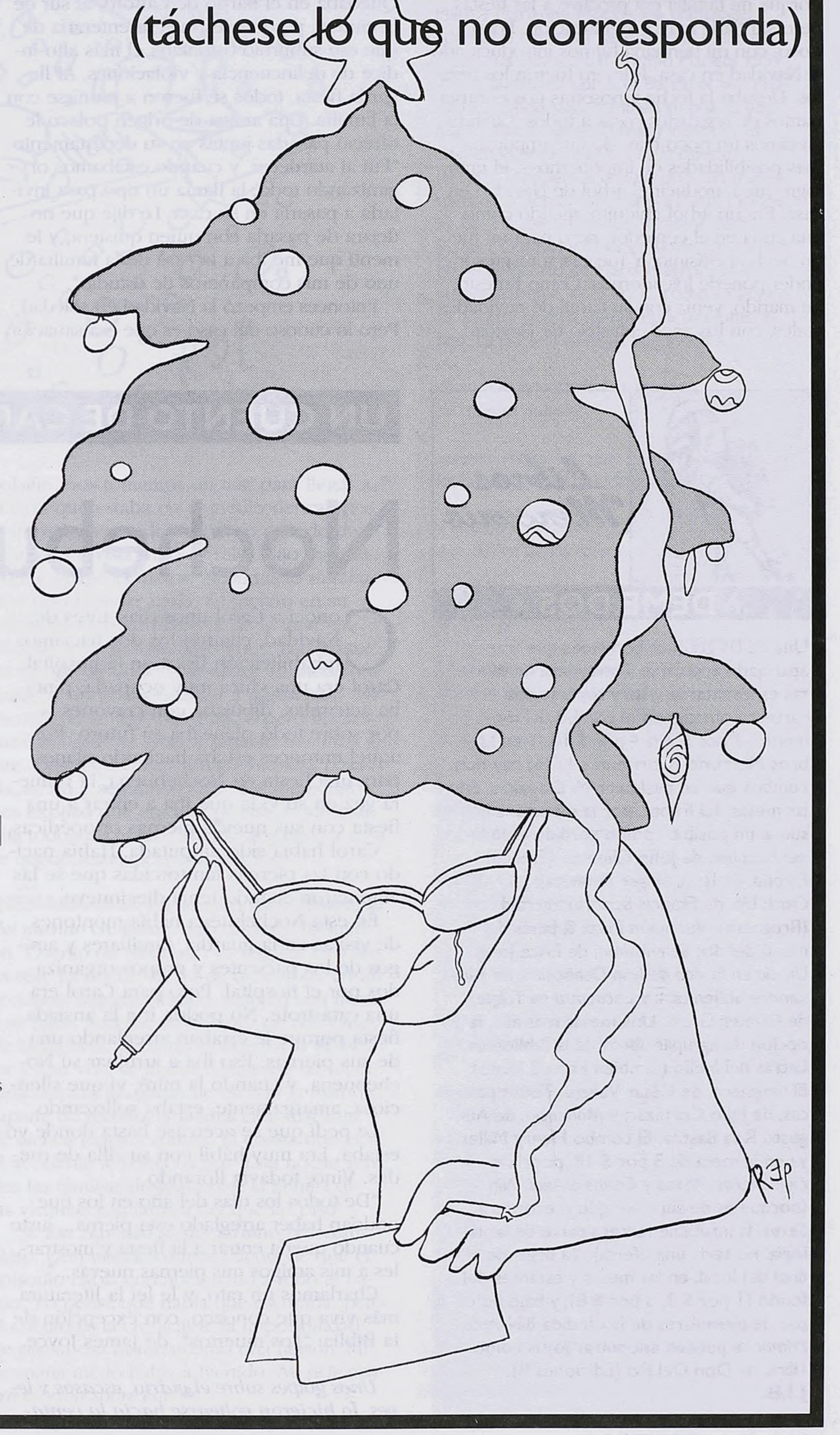
RADAR libros

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 • 21 DE DICIEMBRE DE 1997 • AÑO I Nº 6

José Pablo Feinmann *La herencia de Heidegger*
Envidia *Jaime Bayly*
En obra *Luisa Valenzuela*
Reseñas *Porché, Majul, Millhauser, Kelley*

FELIZ MALDITA NAVIDAD (táchese lo que no corresponda)

La iconografía glacial en pleno calor, el aumento de los suicidios, el ansia por el arbolito cuando se pertenece a una familia judía, la perversión del sueño "Navidad en Nueva York", los clásicos excesos y los accidentes inoportunos son algunas de las historias felices o desgraciadas que protagonizaron y recuerdan Rodolfo Rabanal, Liliana Heker, María Esther de Miguel, Isidoro Blaisten, Mariana Enríquez, Martín Rejtman, Paula Pérez Alonso y Guillermo Saccomanno. Y todo porque Papá Noel se negó a hacer declaraciones para este medio.



Claudio Zeiger y Juan Ignacio Boido

En 1990, el diario *New York Times* le pidió al escritor Paul Auster un texto de ficción para su sección especial del Día de Navidad. O sea, le pidió un cuento de Navidad. Auster se sintió bastante taciturno y aplastado por la férrea tradición navideña de Estados Unidos. "Pasé los días siguientes desesperado, peleando con los fantasmas de Dickens, O. Henry y otros maestros del espíritu de la Natividad", confesaría en el cuento que se llamó *El cuento de Navidad de Auggie Wren*. Como se sabe, la historia no terminó allí. El director Wayne Wang leyó ese cuento en el diario, se entusiasmó, llamó a Paul Auster y le propuso filmarlo. Esa historia que había quitado el sueño al escritor se convirtió en la película *Smoke*, y luego la colaboración siguió en *Blue in the Face*. Un perfecto cuento navideño *positivo*. Porque, a grandes rasgos, hay historias navideñas positivas e historias navideñas negativas. Hay gente a la que le gusta celebrar la Navidad y el Año Nuevo (dupla conocida entre nosotros como "las fiestas") y gente que no. Eso parece indicar la indagación en los sentimientos navideños de varios escritores locales. Más humilde que el *New York Times*, *Radar Libros* les pidió historias, impresiones y reflexiones acerca de las Navidades. Aunque no tuvieron que luchar contra los fantasmas de las Grandes Plumas de la Navidad, además de historias personales convocaron las figuras de escritores que como Truman Capote, Hans Christian Andersen o John Cheever han perpetrado cuentos de Navidad.
Fiestas en soledad, aumento de la tasa de suicidios, accidentes fatales, conviven aquí con la visión poetizada de las Navidades blancas, agradables recuerdos de familia, ventas que hacen felices a los comerciantes. Cara y cruz de esta fiesta y sus costados malditos para algunos, queribles y nostalgiosos para otros, siempre inevitable.



PÉREZ ALONSO — SACCOMANNO

EL DESEO DEL ARBOLITO En su novela *El fin de la historia* evocó una historia navideña de Hans Cristian Andersen, típica en el sentido de hacer contraste entre la opulencia y la miseria que son acentuadas por el frío y la nieve. "La fosforera" cuenta la historia de una niña que "acaba muriendo de hambre y frío frente a una ventana iluminada. Es Nochebuena y detrás del vidrio celebra una familia dichosa". Ese relato, dice la escritora, la marcó durante la infancia: por eso decidió incluirlo en su última novela. El otro evento importante ligado a la Navidad de Liliana Heker pertenece a la adolescencia y es una historia familiar.

"Festejar la Navidad para mí fue un logro. Como vengo de una familia judía, siempre fue una fiesta deseada, soñada. Se festejaba, porque mi familia era proclive a las fiestas, pero sin darle mayor significación. Poco a poco, con mi hermana fuimos introduciendo la Navidad en casa. Primero fueron los regalos. Llegaba la fecha y nosotras nos encargábamos de regalarles cosas a todos. Cuando crecimos un poco más –lo que implicaba más posibilidades de imponernos–, el gran logro fue introducir el árbol de Navidad en casa. Era un árbol chiquito, metido como una cuña en el comedor, pero para mí fue un hecho bellísimo. Y fue casi transgresor el poder ponerle los adornos. Como Ernesto, mi marido, venía con su carga de navidades reales, con los años el festejo de Navidad pasó a tener un poco de ese peso de obligación, de reunión rutinaria, y para mí también empezó a ser una fiesta netamente familiar. Incluso, por tener un yerno de familia cristiana, hasta mi madre se adhirió. Ahora, otra vez la Navidad es el sueño de estar a solas caminando a la orilla del mar".

TELE Y CAMA A los dieciocho años, la autora de *No sé si casarme o comprarme un perro* viajó a Londres para estudiar. Paula Pérez Alonso consigna la Navidad de ese año como una muy especial, porque de golpe se encontró absolutamente sola en una ciudad vestida de fiesta precisamente para que la gente no estuviera sola.

Vivía en una casa de tres pisos y habitaciones enormes con otros siete estudiantes. Quedaba en el barrio de Catford, al sur de la ciudad, y poco después se enteraría de que ese suburbio ostentaba el más alto índice de delincuencia y violaciones. Al llegar la fiesta, todos se fueron a reunirse con la familia. Una amiga de origen polaco le ofreció pasarlas juntas en su departamento. "Fui al atardecer, y cuando estábamos organizando todo, la llama un tipo para invitarla a pasarla en su casa. Le dije que no dejara de pasarla con quien quisiera, y le mentí que me iba a la casa de la familia de uno de mis compañeros de estudio".

Entonces empezó la Navidad en soledad. Pero lo curioso del caso es que esa situación no la deprimió en lo más mínimo. "De pronto me encontré absolutamente disponible, como una auténtica extranjera, porque todos pensaban que estaba con alguien. Organicé mi propio tour navideño. Primero caminé muchísimo mirando los interiores de las casas. Se pueden ver desde afuera porque están muy iluminadas, y es un verdadero espectáculo por la decoración alegre en contraste con las calles absolutamente vacías. Después fui tomando distintos transportes para ampliar el radio de mi recorrido y finalmente tomé el tren hasta llegar a la casa. Eran las doce menos diez. Puse la televisión, vi la película *Mash* y me fui a acostar. Mis amigos de la casa se enteraron de que había estado sola en el caserón enorme y se sintieron mal, aunque yo les aclaré que no la había pasado nada mal. Por su parte, mi amiga polaca tuvo una Navidad muy tierna y esperanzadora con su amante. Lástima que la relación no llegó a Año Nuevo".

> **"Una Navidad, cuando tenía veinte años, estaba en Nueva York, con nieve y todo, y en la Nochebuena fui al cine con un amigo. Si a mí me importaba poco, a él menos. Después fuimos a comer a un chino". (Martín Rejtman)**

DE PELICULA "Yo soy judío, pero creo que eso tampoco me habilitaría para hablar en un número especial sobre el Día del Perdón. Todas las reuniones familiares son bastante patéticas", ataca Martín Rejtman, escritor de *Rapado* y *Velcro y yo*, también cineasta. Se nota que la fiesta no le simpatiza. Tampoco los tipos que escriben historias de Navidad. Lo suyo no es el turrón y el pan dulce. "Odio a Paul Auster, y con respecto a Dickens y compañía no tengo esa tradición literaria. No tengo tradición de nada. Bueno, sí: como cumplo años el 3 de enero, era una tradición que me hicieran un solo paquete de regalo". Su historia navideña es breve y ascética como su prosa, y parecida a la de Pérez Alonso; sin embargo, su tono no es festivo.

"Una Navidad, cuando tenía veinte años, estaba en Nueva York, con nieve y todo, y en la Nochebuena fui al cine con un amigo. Si a mí me importaba poco, a él menos. La película era *Fool for Love*, de Robert Altman. Después fuimos a comer a un chino y él se fue a dormir. Yo un poco me



DEME DOS

Una de las grandes bondades que trae aparejado acercarse a una mesa de ofertas es levantar la vista y toparse con el cartelito ofreciendo el combo del momento: 1 por $ 3 o 4 por $ 10. Y en Libros Mercurio (Corrientes 1736) hay más combos que en cualquier McDonald's. En las mesas del frente, por la mencionada suma, un posible combo sórdido y de luxe: *Falconer*, de John Cheever (Emecé); *Escoria*, de Isaac Singer (Planeta); y *El Crack Up*, de Francis Scott Fitzgerald (Bruguera). Variación Plaza & Janés del menú del día: *Serenissima*, de Erica Jong; *Un día en la vida de Ivan Denisovich*, de Alexandre Soljenitsin; y *Encuentro en Telgte*, de Gunter Grass. Una mesas más allá, la opción de agrupar libros de la Biblioteca Letras del Exilio (también Plaza & Janés): *El tungsteno*, de César Vallejo; *Textos políticos*, de Julio Cortázar; y *Moriencia*, de Augusto Roa Bastos. El combo Henry Miller, ya en la mesa de 3 por $ 18, podría incluir *Nexus*, *Plexus* y *Cartas a Anaïs Nin* (porque es de suponer que si estuviera *Sexus*, la infaltable tercera parte de la trilogía, no sería una oferta). Ya llegando al final del local, en las mesas y estantes del fondo (1 por $ 3, 3 por $ 8), y bajo las capas de ejemplares de la cándida *Biblioteca Primor* se pueden encontrar joyas como *Libra*, de Don DeLillo (Ediciones B).
J.I.B.

UN CUENTO DE CARSON McCULLERS

Nochebuena en el hospital

Para el arbolito, este relato de la gran escritora norteamericana, autora de La balada del café triste y El corazón es un cazador solitario.



Conocí a Carol unos días antes de Navidad, cuando los dos hacíamos rehabilitación física en el hospital. Carol era una chica muy ocupada; pintaba acuarelas, dibujaba con crayones, y por sobre todo planeaba su futuro. Por aquel entonces estaba haciendo planes para una fiesta en Nochebuena, la primera vez en su vida que iba a entrar a una fiesta con sus nuevas piernas ortopédicas.

Carol había sido amputada. Había nacido con las piernas tan torcidas que se las amputaron cuando tenía diecinueve.

En esta Nochebuena había montones de visitas en la guardia, familiares y amigos de los pacientes y grupos organizados por el hospital. Pero para Carol era una catástrofe. No podría ir a la ansiada fiesta porque le estaban arreglando una de sus piernas. Eso iba a arruinar su Nochebuena, y cuando la miré, vi que silenciosa, amargamente, estaba sollozando.

Le pedí que se acercase hasta donde yo estaba. Era muy hábil con su silla de ruedas. Vino, todavía llorando.

"De todos los días del año en los que podrían haber arreglado esta pierna... justo cuando quería entrar a la fiesta y mostrarles a mis amigos mis piernas nuevas..."

Charlamos un rato, y le leí la literatura más viva que conozco, con excepción de la Biblia: "Los muertos", de James Joyce.

Unos golpes sobre el vidrio, escasos y leves, lo hicieron voltearse hacia la ventana. Había empezado a nevar de nuevo. Miraba medio dormido los copos, plata y oscuridad, cayendo oblicuos contra el farol. Había llegado la hora de comenzar el viaje hacia el oeste. Sí, los diarios tenían razón: la nieve cubría toda Irlanda. Estaba cayendo sobre cada parte de la planicie central y oscura, en lás colinas sin árboles; caía suavemente sobre los pantanos de Allen y, más al oeste, suavemente caía en las oscuras y turbulentas olas del Shannon. Caía, también, sobre cada parte del solitario jardín de la Iglesia en la colina, donde Michael Furey estaba enterrado. Se acumulaba en las cruces vencidas y las lápidas, en las rejas del pequeño portón, en las estériles espinas. Su alma se desvanecía lentamente mientras oía caer la nieve a través del universo, cayendo ligeramente, como la caída de su último final, sobre todos los vivos y los muertos.

Lo leí tanto para consolarme como para consolarla, y la belleza del lenguaje trajo paz y bienestar para ambas esa Nochebuena en la guardia del hospital.

Era una chica de un coraje magnífico, que aceptaba sus inseguridades con encanto y ecuanimidad. De todos modos, yo sabía que estaba perturbada por lo de la fiesta, porque no dejaba de repetir "justo esta noche, cuando iba a entrar caminando y mostrarle a mis amigos".

Los médicos también estaban preocupados, y de repente, como una súbita corriente de viento, hubo una pequeña conmoción en el pasillo. Corría el rumor de que la pierna de Carol iba a estar lista para esa misma noche y que podría ir a su fiesta después de todo. Hubo un jolgorio generalizado en las nueve camas de la guardia, y Carol se largó a llorar de nuevo, esta vez de alegría.

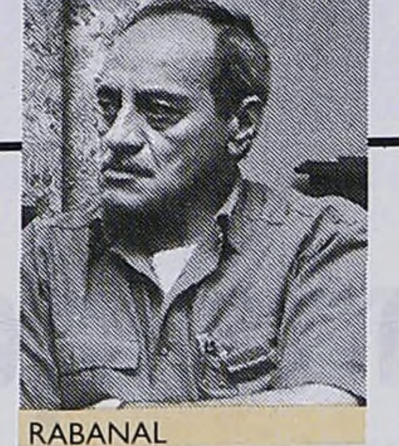
Cuando llegó la hora de que empezara la fiesta, Carol estaba vestida inmaculadamente, con su mejor ropa. Le trajeron sus piernas, y ella demostró las habilidades que le habían enseñado hacía poco. Un médico se asomó por la puerta para ver cómo se las arreglaba, y dijo: "Muy bien, Carol".

Chequeó las hebillas de sus piernas ortopédicas e hizo un esfuerzo por pararse y, con la cabeza en alto, caminó orgullosa por el pasillo de la guardia, donde la estaban esperando sus amigos.

Yo sabía que los largos meses de sufrimiento, heroísmo, trabajo duro y coraje tenían su recompensa y que Carol estaría realmente bien. La última vez que supe de ella, iba a la facultad, participaba en todas las actividades estudiantiles y planeaba enseñar rehabilitación física después de recibirse.

Traducción: J.I.B.


HEKER


RABANAL


DE MIGUEL


BLAISTEN


REJTMAN


ENRÍQUEZ

"De pronto el taxista miró su reloj, dijo *Son las doce* y apagó el motor. Se inclinó y sacó un revólver de la guantera. Con mi sobrina empalidecimos. Estábamos en manos de un loco armado". (María Esther de Miguel)

sentí afectado. No estaba tan *cool* como puede sonar esta historia. Esas fiestas son para que la familia se reúna ¿no?"

NAVIDAD BLANCA Rodolfo Rabanal se muestra seguro y reflexivo. Ha pensado sobre el tema, y afirma que Navidad le produce un sentimiento de rechazo y atracción en simultáneo. "Siempre hubo algunas cosas que me llamaron la atención, sobre todo la iconografía glacial, Santa Claus abrigado en medio de nuestro verano atroz. Mis navidades cambiaron radicalmente cuando me fui a vivir a París, donde tuve la oportunidad de asistir a la auténtica Navidad blanca. Hasta ese momento había sido una referencia literaria. Cuando llegué a Francia la Navidad me pareció absolutamente inverosímil. Lo que más me llamaba la atención era la puntualidad de la nieve y el fervor de la festividad".

El año era 1980, y el autor de *Cita en Marruecos* y *El apartado* venía de una Argentina en muy mala situación: "Cuando llegué con mi familia, me encontré con que el exceso de consumo era para nuestros ojos algo irreal. Recuerdo el exceso de luz, la torre Eiffel iluminada a pleno y disfrazada como un árbol de Navidad, y también estaban iluminados los Campos Elíseos y los bordes del Sena. Desde que recuperé la Navidad argentina volví a establecer la línea de sentimientos argentinos, y aquella Navidad blanca quedó conservada en una burbuja como un gran recuerdo. En realidad creo que volvió a su lugar de pertenencia, que es la literatura".

NOCHE ALUCINOGENA Mariana Enríquez –autora de la novela *Bajar es lo peor*– tiene 24 años y sus recuerdos son del final de la adolescencia. "En esa época la Navidad era hasta las doce con la familia, y después del brindis irse de joda con los amigos. Hasta que llegó la Navidad de los diecisiete años y fuimos a buscar a una amiga para salir. En lugar de sidra ella se había tomado un té de floripondio, algo que nos habíamos enterado por teléfono. Cuando llegamos a la casa nos preocupamos porque no nos abría. Era un departamento que daba a un pasillo, y los amigos estábamos allí, sin saber muy bien qué hacer. A la larga ella se acercó a la puerta y dijo que no la podía abrir porque cuando se acercaba, la puerta se le volvía chiquita. Evidentemente tenía una distorsión visual. Finalmente un amigo forzó la ventana que daba al pasillo y pudimos liberarla".

Esa alucinante Navidad tuvo un coletazo. Mariana, de allí en más, decidió no festejar más. O, mejor dicho, después de la reunión familiar se queda en su casa, mira las películas alusivas (*Rey de reyes*, *Moisés* y *Jesús de Nazareth* con Robert Powell) y habla por teléfono. "Después miro los fuegos artificiales por la ventana y me voy a dormir".

LA SALVACION Judío por nacimiento y ateo por convicción, Isidoro Blaisten cuenta que está en pareja hace dieciséis años con una mujer "cristiana, creyente y practicante". Son felices propietarios de arbolito, luces y pesebre. Conclusión: "Siempre ligo un regalito". Su historia navideña está ligada a su profesión como librero en tiempos de vacas flacas. "Yo tenía una librería en San Juan y Boedo, un local de dos por dos al que pretenciosamente llamaba El Establecimiento. Estaba en una galería y solo entraban los amigos, que además leían de prestado. Pero cuando llegaba la Navidad me esmeraba por engalanarla con chirimbolos y lucecitas, y era un mar de gente. Fue lo mejor de las fiestas. Con tres o cuatro navidades ahorré para comprarme el local, y además me sobraba para vegetar todo el año".

A LOS TIROS La muerte la acechó varias veces hacia el fin de año. Un 14 de diciembre murió su padre, durante otro diciembre murió su madre y en un tercer diciembre su hermano estuvo en agonía para morir al mes siguiente. Quizás por todo eso, María Esther De Miguel elige contar una historia de Navidad divertida, aunque tuvo su momento de susto.

Hace algunos años, cuando ya había dejado el convento y sabía que nunca llegaría a ser monja, se encontró con una sobrina para ir a la casa de su madre a festejar Navidad. "Teníamos que viajar hasta Gualeguaychú –relata–. Una vez que llegamos a la terminal, y ya con los últimos pesos en el bolsillo, nos tomamos un taxi para llegar a la casa que estaba en el medio del campo. Ibamos atravesando ese vacío cuando de pronto el taxista miró su reloj, dijo *Son las doce* y apagó el motor. Nosotras lo mirábamos sin entender nada. Se inclinó en su asiento y sacó un revólver de la guantera. Con mi sobrina empalidecimos. Estábamos en manos de un loco armado, en medio de la nada, sin poder escapar a ningún sitio. En eso el tipo se bajó del auto, esperó un instante mirando el arma y disparó tres tiros al aire. Después, como si nada hubiera pasado, se rió y seguimos viaje. De inmediato nos explicó que era una promesa que cumplía todos los años. Cuando llegamos a casa se quedó festejando con nosotros".

INENARRABLE En su libro *La indiferencia del mundo* Guillermo Saccomanno incluyó un "Cuento de Navidad". Es trágico. Es triste. Es real. La noche del 24 de diciembre, en un accidente automovilístico, mueren una mujer y su hijita. Sucedió en el cruce de dos calles de Mataderos, el barrio donde nació el escritor y aún vive su madre. Una frase de un taxista disparó las ganas de escribir la historia, "aparte de reconocer la atracción macabra de ciertos temas", admite. El taxista que vio el accidente le había dicho: "Esta noche son dos las familias desgraciadas: la familia de las víctimas y la familia del que las pisó".

"Sí. Esa Navidad se me arruinó por completo. Después nos dimos cuenta de que el episodio había conmocionado a todo el barrio. Yo pensé que había que escribirla, pero el cuento es la crónica de la imposibilidad de contar esa historia como una ficción. Mi hermana me lo había advertido: *No se te ocurra escribir sobre esto*"♣.





ESTE SI

Un poema de ***María Negroni***

La producción de esta mujer nacida en Rosario en 1951, ganadora de la Beca Guggenheim en 1994, es variada a la vez que inusual. Se la conoce como poeta (*De tanto desolar*, Tierra Firme, 1985; *Per/canta*, Tierra Firme, 1989; *La jaula bajo los trapos*, Tierra Firme, 1991; *Islandia*, Monte Avila, 1993; *El viaje de la noche*, Lumen, 1994) pero también como la curiosa ensayista de *Ciudad Gótica* (Bajo la luna nueva), una recopilación de textos escritos sobre el arte y la poesía de Nueva York y de pequeños retratos biográficos de autoras norteamericanas como H. D. (Hilda Doolittle), Sylvia Plath y Marianne Moore. Ha transitado además la narrativa: su novela *El sueño de Ursula* fue finalista del Premio Planeta 1997 y será publicada por Seix Barral el año próximo, cuando salga también su nuevo poemario, *Epica menor* (Lumen) y otra incursión en el ensayo, *El exilio y la astucia* (Igitur). También es una reconocida traductora: ha traído al castellano a Plath, Moore, H. D., Elizabeth Bishop, Adrienne Rich, Robert Duncan y Charles Simic. Sin embargo, el territorio de María Negroni, al que vuelve siempre, es el lírico, como se advierte en este poema que integra su último libro, *La flor de Coleridge*, aún inédito.

dicen que esta ciudad se muere
de muerte natural

quienes viajan han visto
la máscara de la muerte roja

y una belleza azul
a la deriva de los rostros

ciertos gestos
esparcidos

en el espacio y el tiempo
como una puntuación deliberada

de naufragios

pero nadie se va
(al revés
la migración aumenta)

a solas con el cuerpo
los brazos extendidos
los seres se aman

contra un paisaje de chatarra

contra aquello
que probablemente no tendrán

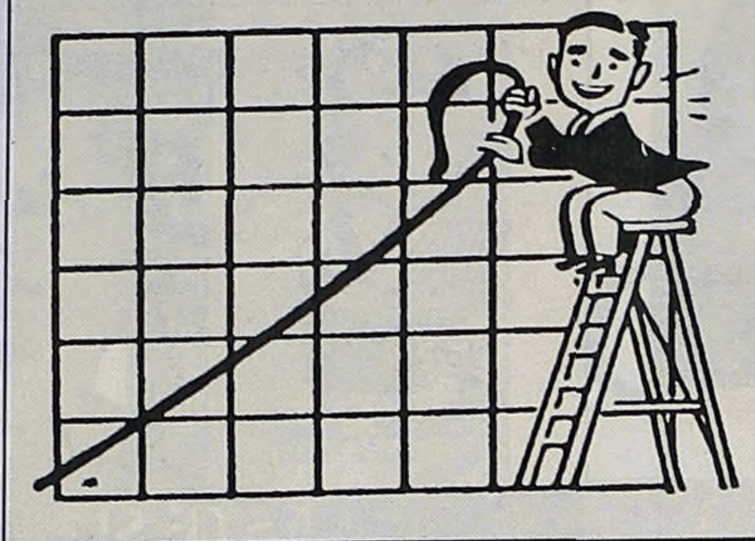
su propia imagen
calcinada

los atrae
como una delincuencia

una pasión malsana
por lo injusto

la hostilidad es un arte –dicen

y un mobiliario mínimo de aciertos



BOCA DE URNA

Ficción

1 La matriz del infierno,
Marcos Aguinis
(Sudamericana, $ 22)

2 Afrodita,
Isabel Allende
(Plaza y Janés $ 24.90)

3 Plata quemada
Ricardo Piglia
(Planeta, $ 17)

4 El albergue de las mujeres tristes,
Marcela Serrano
(Alfaguara, $ 20)

5 El Evangelio según el hijo,
Norman Mailer
(Emecé, $ 15)

6 La quinta montaña,
Paulo Coelho
(Planeta, $ 17)

7 Quinteto de Buenos Aires,
Manuel Vázquez Montalbán
(Planeta, $ 19)

8 Detective,
Arthur Hailey
(Atlántida, $ 18,90)

9 Aves de presa,
Wilbur Smith
(Emecé, $ 25)

10 Desde el diván,
Irvin Yalom
(Emecé, $ 19)

No ficción

1 Los nuevos ricos de la Argentina,
Luis Majul
(Planeta, $ 20)

2 El amor inteligente,
Enrique Rojas
(Planeta, $ 17)

3 Un mundo sin periodistas,
Horacio Verbitsky
(Planeta, $ 20)

4 La Frontera,
Hernán López Echagüe
(Planeta, $ 16)

5 Aurelia Vélez,
Araceli Bellota
(Planeta, $ 17)

6 River Plate, el campeón del siglo,
Miguel Bertolotto
(Temas, $ 35)

7 Psicología del autoengaño,
Daniel Goleman
(Atlántida, $ 19.90)

8 Historias asombrosas pero reales,
Victor Sueiro
(Planeta, $ 17)

9 Orar, su pensamiento espiritual,
La Madre Teresa
(Planeta, $ 15)

10 ¿Podremos vivir juntos?,
Alain Touraine
(Fondo de Cultura, $ 21)

Librerías consultadas: Angel Martínez, Ateneo, Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Interlibros, La compañía de los libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Tomás Pardo, Yenny; Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

Datos, datos y más datos



LOS NUEVOS RICOS DE LA ARGENTINA
Luis Majul
Sudamericana, Buenos Aires, 1997
342 páginas, $ 20

C. Z.

Los libros de investigación periodística vienen pisando fuerte en el mercado literario de los últimos años. Hace ya varios volúmenes (*Los dueños de la Argentina, Los dueños de la Argentina II, Las máscaras de la Argentina*) que el periodista Luis Majul busca dar en el blanco de ese gran personaje lleno de dinero y de poder que sería representativo de los nuevos tiempos. Primero fueron los grandes apellidos rutilantes de Amalita Lacroze de Fortabat, Carlos Bulgheroni, Francisco Macri, Enrique Pescarmona, los Perez Companc. Después esa casta que se hace cirugías estéticas.

Ahora es el turno de los nuevos ricos, los que vinieron de la nada y se encontraron con todo. O casi todo. Según revela Majul, los nuevos ricos suelen ser empresarios sin estirpe y sin cultura, esencialmente hábiles y pragmáticos. Y laburadores. Claro que esto es Argentina, señores, y detrás de cada gran fortuna hay una red de oscuros intereses. *Los nuevos ricos de la Argentina* se propone desenmascararlos y hacia allí va, hacia las biografías de Julio Ramos, Manuel Antelo, Alfredo Coto y Carlos Avila.

El libro está compuesto por cuatro secciones. Contiene una "novela" corta dedicada a Julio Ramos y tres relatos más breves para cada uno de los otros personajes. Al lado del electrizante relato de la vida del dueño de *Ambito Financiero*, los demás –si bien contienen revelaciones jugosas desde el punto de vista de la rigurosa investigación– quedan un tanto opacados.

Majul se esmeró y ensañó con Ramos. El periodista Ramos no le concedió al periodista Majul la entrevista que éste suele pedir a los protagonistas para adosar a su propia investigación, que lleva adelante con un equipo de periodistas (Cristian Alarcón, Sonia Jalfin, Mariela Mulhall y Marcelo Dimango). Ramos sólo envió un fax para justificar su negativa: "No me presto a su vivisección". La biografía no autorizada de Ramos tiene momentos de denuncia –su expulsión del diario *Clarín* por publicar chivos, cómo funcionaba una mesa de dinero en el diario–, momentos de dramatismo y melodramatismo en el relato de su vida personal signada por la muerte de sus hijos, y momentos muy discutibles desde la perspectiva de una investigación periodística, como cuando somete el estilo de *Ambito* al análisis de la lingüista Ofelia Kovacci, que se horroriza por el exceso de elipsis violentas y anacolutos.

Las historias más breves del hombre que compró Renault, del zar de la carne y del zar de los deportes no tienen esa electricidad desafiante del relato de Ramos. Al fin y al cabo, la biografía de Ramos ofrece el encanto de un enigma: ¿por qué este hombre no es feliz? Avila, Antelo y, en menor medida, Coto parecen demasiado felices además de demasiado ricos.

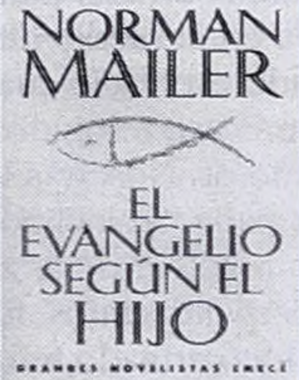
En conjunto, el relato de estas vidas dedicadas a hacer plata revelan el punto fuerte y el punto débil de Majul. Con respecto al primero, la eficacia de la investigación logra contrastar los relatos edulcorados de los empresarios nativos con la verdad de los negociados que llevan a amasar fortunas, las exportaciones fraudulentas, las actividades monopólicas, el abuso del pago en negro y la esclavización de los empleados.

Al punto débil, en cambio, se lo podría formular como pregunta: ¿por qué Majul, después de varios libros que lo consolidan como investigador, prescinde casi en forma absoluta del análisis? Salvo una página inicial, que quizá debería estar al final, y donde se despachan conclusiones con la urgencia de un cierre de diario o revista, el lector debe abrirse paso, con la lengua afuera, en la maraña de datos económicos, momentos literarios fallidos por el uso rudimentario de técnicas de suspense, y un bombardeo constante de frases coloquiales de testigos e informantes que agregan color pero muy poca idea.

En entrevistas y declaraciones Majul suele señalar que existe una capilla literaria de autores que escriben libros que no venden porque hablan de temas que no le interesan a la gente. No le toca a la crítica decir lo que sí le interesa a la gente, pero acéptese como solución superadora que lo que le interesa a la gente puede depender no sólo de aquello que se cuenta sino también de cómo se lo cuenta. *Los nuevos ricos de la Argentina* deja la impresión de que el ojo está puesto en la atención de esos lectores privilegiados que son... otros periodistas.

El libro está demasiado encapsulado en los códigos y microclimas de los medios. En muchos momentos queda atrapado en el juego del metaperiodismo, donde la noticia es lo difícil que resulta investigar o cómo se enojan los "acusados" con el investigador. Esta saturación de datos, fuentes y testimonios entrecruzados sin respiro pueden dejar exhausto –cuando no fatigado o al borde del tedio– al lector que no pertenece a capilla alguna, aunque encuentre apasionante las vidas y secretos de los nuevos ricos.♣

El mesías soy yo



EL EVANGELIO SEGUN EL HIJO
***Norman Mailer**, traducción de R. Costa Picazo*
Emecé, Buenos Aires, 1997
236 páginas, $ 15

Miguel Russo

Norman Mailer dijo en una oportunidad, refiriéndose a su paso por los cursos de escritura creativa en la Universidad de Harvard, que entró en ellos como un novato adolescente de Brooklyn y que no sabía nada sobre cómo construir una buena frase. Dijo también que salió, cuatro años después, "como un semiafectado y muy imperfecto hombre de Harvard que había tenido la buena fortuna de encontrar la pasión de su vida antes de los veinte años". El joven Mailer quería ser escritor. Y tuvo la suerte de concebir esa pasión durante su primer año en un curso obligatorio. Mailer escribió un excelente primer libro: *Los desnudos y los muertos.* Y luego otros: *Los hombres duros no bailan, El prisionero del sexo, Ejércitos de la noche, La canción del verdugo.*

Con el tiempo –con la fama, con los premios–, Mailer se volcó a una suerte de cuestionamiento de la verdad –de la verdad para los que digitan la sociedad norteamericana–: contó, por ejemplo, *Oswald. Un misterio americano.* Y el vuelco no estaba nada mal, desde el punto de vista de ataque a la "verdad estatizada". Pero en el terreno literario había un quiebre. Mailer parecía haber recuperado aquellas enseñanzas de Harvard.

Su último libro, *El Evangelio según el hijo,* no tiene la frescura de un texto contado, sino la pesadez de una historia –¿hace falta decir "la más grande historia jamás contada"?– demasiado conocida, repetida por autores y más autores, y a la cual, lamentablemente, este gran escritor, con 75 años y treinta libros, no le agrega nada.

El Evangelio según el hijo es casi una transcripción de los otros evangelios (léase los sagrados; no el notabilísimo, pero no sagrado, por suerte, del portugués José Saramago). En esta obra, Cristo (Mailer) escribe su historia en primera persona, denunciando como falsos –o demasiado laudatorios– a muchos de los pasajes de los otros cuatro evangelios (Lucas, Marcos, Juan, Mateo): "Si bien yo no diría que el Evangelio de Marcos es falso, contiene una gran exageración", dice Cristo en la primera página de su novela. Y el hecho sería interesante si Mailer construyera, negando a sus seguidores, una narración donde el hijo de dios contara detalles más jugosos sobre su vida. Pero Mailer desaprovecha la oportunidad. O, en términos religiosos, desatiende el segundo mandamiento: "No tomarás el nombre de Dios en vano".



Este Jesús (Mailer), muy reducido si se lo compara con el de los otros evangelios (sagrados o literarios), es una mezcla de estampita y Power Ranger. Mira y cura, toca y sana, escupe y remedia. Pero no sólo eso, también habla como en las viejas películas tan revalorizadas para estas fechas. Ejemplos: "Tened coraje. Soy yo. Yo", o "¿Dónde he hallado mayor fe en nadie? No en todas las gentes de Galilea", o "¿Qué veis?", dice y pregunta página tras página sin ningún tipo de pudor por las traducciones. El personaje es, a todas luces, un Cristo apto para lengua española.

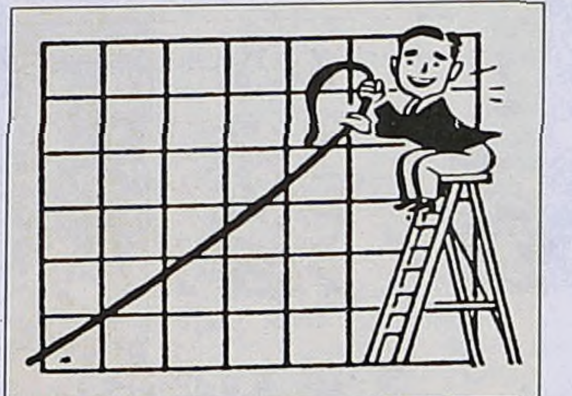
Volviendo al principio, Mailer dijo también en esa oportunidad mencionada que "la mejor escritura sale obviamente de una precisión que no utilizamos ni nos animamos a utilizar cuando hablamos, y sin embargo esa escritura tiene el sonido del discurso. Resumiendo, es un estilo que puede tardar toda una vida". Y Mailer lo había encontrado. No le había costado toda una vida. Ahora, quizá por meterse con personajes demasiado conocidos e intentar un best seller, desoyó todo aprendizaje y todo su pasado perdiendo el camino de la literatura.♣

ALTERNATIVOS

Ediciones refa

Una discoteca empieza a publicar un folletín. Una escritora lanza al mundo libros de alto nivel de diseño. Al- go inesperado está pasando en el mundo editorial. No el de los grandes sellos, cabe aclarar, sino en un circuito alternativo que se relaciona de manera mucho más parad- jica y accidental con un tejido cultural que pide oxígeno. He aquí algunas iniciativas.

La Letra Muerta es una nueva editorial capitaneada por la escritora Liliana Heer, que cuenta con un Taller de Copistas encargado de ediciones limitadísimas que unen texto y diseño. Son tres los títulos del lanzamiento. *Verano rojo* de Heer es un cuento que para ser leído remeda los movimientos que deben ejecutarse para consultar un catálogo de pinturería. *Bastardos del pensamiento* es un libro de poe- sía de Laura Klein con tapa metálica y formato apaisado, no vertical, para respetar l- longitud de los versos en una generosa tipografía de máquina. *Textos fordistas* de Beto Cortés cuenta con una sobria tapa pictórica y papel de fotografía. Las ediciones van de los sesenta a los cien ejemplares. "La unión de diseño y escritura produ-



BOCA DE URNA

Ficción

1 La matriz del infierno,
Marcos Aguinis
(Sudamericana, $ 22)

2 Afrodita,
Isabel Allende
(Plaza y Janés $ 24.90)

3 Plata quemada
Ricardo Piglia
(Planeta, $ 17)

4 El albergue de las mujeres tristes,
Marcela Serrano
(Alfaguara, $ 20)

5 El Evangelio según el hijo,
Norman Mailer
(Emecé, $ 15)

6 La quinta montaña,
Paulo Coelho
(Planeta, $ 17)

7 Quinteto de Buenos Aires,
Manuel Vázquez Montalbán
(Planeta, $ 19)

8 Detective,
Arthur Hailey
(Atlántida, $ 18,90)

9 Aves de presa,
Wilbur Smith
(Emecé, $ 25)

10 Desde el diván,
Irvin Yalom
(Emecé, $ 19)

No ficción

1 Los nuevos ricos de la Argentina,
Luis Majul
(Planeta, $ 20)

2 El amor inteligente,
Enrique Rojas
(Planeta, $ 17)

3 Un mundo sin periodistas,
Horacio Verbitsky
(Planeta, $ 20)

4 La Frontera,
Hernán López Echagüe
(Planeta, $ 16)

5 Aurelia Vélez,
Araceli Bellota
(Planeta, $ 17)

6 River Plate, el campeón del siglo,
Miguel Bertolotto
(Temas, $ 35)

7 *Psicología del autoengaño,*
Daniel Goleman
(Atlántida, $ 19.90)

8 Historias asombrosas pero reales,
Víctor Sueiro
(Planeta, $ 17)

9 Orar, su pensamiento espiritual,
La Madre Teresa
(Planeta, $ 15)

10 ¿Podremos vivir juntos?,
Alain Touraine
(Fondo de Cultura, $ 21)

Librerías consultadas: Angel Martínez, Ateneo, Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Interlibros, La compañía de los libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Tomás Pardo, Yenny; Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

Datos, datos y más datos



LOS NUEVOS RICOS DE LA ARGENTINA
Luis Majul
Sudamericana, Buenos Aires, 1997
342 páginas, $ 20

C. Z.

Los libros de investigación periodística *vienen pisando fuerte en el mercado li*terario de los últimos años. Hace ya varios volúmenes (*Los dueños de la Argentina, Los dueños de la Argentina II, Las máscaras de la Argentina*) que el periodista Luis Majul busca dar en el blanco de ese gran personaje lleno de dinero y de poder que sería representativo de los nuevos tiempos. Primero fueron los grandes apellidos rutilantes de Amalita Lacroze de Fortabat, Carlos Bulgheroni, Francisco Macri, Enrique Pescarmona, los Perez Companc. Después esa casta que se hace cirugías estéticas.

Ahora es el turno de los nuevos ricos, los que vinieron de la nada y se encontraron con todo. O casi todo. Según revela Majul, los nuevos ricos suelen ser empresarios sin estirpe y sin cultura, esencialmente hábiles y pragmáticos. Y laburadores. Claro que esto es Argentina, señores, y detrás de cada gran fortuna hay una red de oscuros intereses. *Los nuevos ricos de la Argentina* se propone desenmascararlos y hacia allí va, hacia las biografías de Julio Ramos, Manuel Antelo, Alfredo Coto y Carlos Avila.

El libro está compuesto por cuatro secciones. Contiene una "novela" corta dedicada a Julio Ramos y tres relatos más breves para cada uno de los otros personajes. Al lado del electrizante relato de la vida del dueño de *Ambito Financiero*, los demás –si bien contienen revelaciones jugosas desde el punto de vista de la rigurosa *investigación*– quedan un tanto opacados.

Majul se esmeró y ensañó con Ramos. El periodista Ramos no le concedió al periodista Majul la entrevista que éste suele pedir a los protagonistas para adosar a su propia investigación, que lleva adelante con un equipo de periodistas (Cristian Alarcón, Sonia Jalfin, Mariela Mulhall y Marcelo Dimango). Ramos sólo envió un fax para justificar su negativa: "No me presto a su vivisección". La biografía no autorizada de Ramos tiene momentos de denuncia –su expulsión del diario *Clarín* por publicar chivos, cómo funcionaba una mesa de dinero en el diario–, momentos de dramatismo y melodramatismo en el relato de su vida personal signada por la muerte de sus hijos, y momentos muy discutibles desde la perspectiva de una investigación periodística, como cuando somete el estilo de *Ambito* al análisis de la lingüista Ofelia Kovacci, que se horroriza por el exceso de elipsis violentas y anacolutos.

Las historias más breves del hombre que compró Renault, del zar de la carne y del zar de los deportes no tienen esa electricidad desafiante del relato de Ramos. Al fin y al cabo, la biografía de Ramos ofrece el encanto de un enigma: ¿por qué este hombre no es feliz? Avila, Antelo y, en menor medida, Coto parecen demasiado felices además de demasiado ricos.

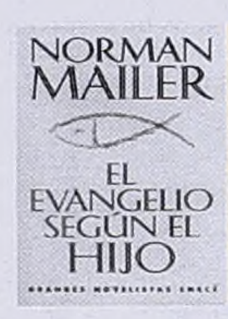
En conjunto, el relato de estas vidas dedi*cadas a hacer plata revelan el punto fuerte* y el punto débil de Majul. Con respecto al primero, la eficacia de la investigación logra contrastar los relatos edulcorados de los empresarios nativos con la verdad de los negociados que llevan a amasar fortunas, las exportaciones fraudulentas, las actividades monopólicas, el abuso del pago en negro y la esclavización de los empleados.

Al punto débil, en cambio, se lo podría formular como pregunta: ¿por qué Majul, después de varios libros que lo consolidan como investigador, prescinde casi en forma absoluta del análisis? Salvo una página inicial, que quizá debería estar al final, y donde se despachan conclusiones con la urgencia de un cierre de diario o revista, el lector debe abrirse paso, con la lengua afuera, en la maraña de datos económicos, momentos literarios fallidos por el uso rudimentario de técnicas de suspense, y un bombardeo constante de frases coloquiales de testigos e informantes que agregan color pero muy poca idea.

En entrevistas y declaraciones Majul suele señalar que existe una capilla literaria de autores que escriben libros que no venden porque hablan de temas que no le interesan a la gente. No le toca a la crítica decir lo que sí le interesa a la gente, pero acéptese como solución superadora que lo que le interesa a la gente puede depender no sólo de aquello que se cuenta sino también de cómo se lo cuenta. *Los nuevos ricos de la Argentina* deja la impresión de que el ojo está puesto en la atención de esos lectores privilegiados que son... otros periodistas.

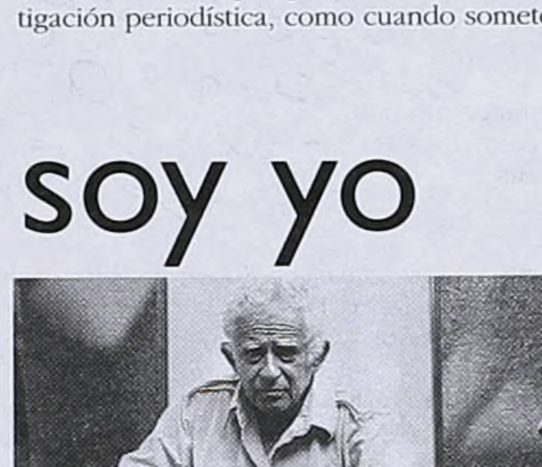
El libro está demasiado encapsulado en los códigos y microclimas de los medios. En *muchos momentos queda atrapado en el* juego del metaperiodismo, donde la noticia es lo difícil que resulta investigar o cómo se enojan los "acusados" con el investigador. Esta saturación de datos, fuentes y testimonios entrecruzados sin respiro pueden dejar exhausto –cuando no fatigado o al borde del tedio– al lector que no pertenece a capilla alguna, aunque encuentre apasionante las vidas y secretos de los nuevos ricos.♣

El mesías soy yo



EL EVANGELIO SEGUN EL HIJO
***Norman Mailer**, traducción de R. Costa Picazo*
Emecé, Buenos Aires, 1997
236 páginas, $ 15

Miguel Russo



Norman Mailer dijo en una oportunidad, refiriéndose a su paso por los cursos de escritura creativa en la Universidad de Harvard, que entró en ellos como un novato adolescente de Brooklyn y que no sabía nada sobre cómo construir una buena frase. Dijo también que salió, cuatro años después, "como un semiafectado y muy imperfecto hombre de Harvard que había tenido la buena fortuna de encontrar la pasión de su vida antes de los veinte años". El joven Mailer quería ser escritor. Y tuvo la suerte de concebir esa pasión durante su primer año en un curso obligatorio. Mailer escribió un excelente primer libro: *Los desnudos y los muertos*. Y luego otros: *Los hombres duros no bailan, El prisionero del sexo, Ejércitos de la noche, La canción del verdugo*.

Con el tiempo –con la fama, con los premios–, Mailer se volcó a una suerte de cuestionamiento de la verdad –de la verdad para los que digitan la sociedad norteamericana–: contó, por ejemplo, *Oswald. Un misterio americano*. Y el vuelco no estaba nada mal, desde el punto de vista de ataque a la "verdad estatizada". Pero en el terreno literario había un quiebre. Mailer parecía haber recuperado aquellas enseñanzas de Harvard.

Su último libro, *El Evangelio según el hijo*, no tiene la frescura de un texto contado, sino la pesadez de una historia –¿hace falta decir "la más grande historia jamás contada"?– demasiado conocida, repetida por autores y más autores, y a la cual, lamentablemente, este gran escritor, con 75 años y treinta libros, no le agrega nada.

El Evangelio según el hijo es casi una transcripción de los otros evangelios (léase los sagrados; no el notabilísimo, pero no sagrado, por suerte, del portugués José Saramago). En esta obra, Cristo (Mailer) escribe su historia en primera persona, denunciando como falsos –o demasiado laudatorios– a muchos de los pasajes de los otros cuatro evangelios (Lucas, Marcos, Juan, Mateo): "Si bien yo no diría que el Evangelio de Marcos es falso, contiene una gran exageración", dice Cristo en la primera página de su novela. Y el hecho sería interesante si Mailer construyera, negando a sus seguidores, una narración donde el hijo de dios contara detalles más jugosos sobre su vida. Pero Mailer desaprovecha la oportunidad. O, en términos religiosos, desatiende el segundo mandamiento: "No tomarás el nombre de Dios en vano".

Este Jesús (Mailer), muy reducido si se lo compara con el de los otros evangelios (sagrados o literarios), es una mezcla de estampita y Power Ranger. Mira y cura, toca y sana, escupe y remedia. Pero no sólo eso, también habla como en las viejas películas tan revalorizadas para estas fechas. Ejemplos: "Tened coraje. Soy yo. Yo", o "¿Dónde he hallado mayor fe en nadie? No en todas las gentes de Galilea", o "¿Qué veis?", dice y pregunta página tras página sin ningún tipo de pudor por las traducciones. El personaje es, a todas luces, un Cristo apto para lengua española.

Volviendo al principio, Mailer dijo también en esa oportunidad mencionada que "la mejor escritura sale obviamente de una precisión que no utilizamos ni nos animamos a utilizar cuando hablamos, y sin embargo esa escritura tiene el sonido del discurso. Resumiendo, es un estilo que puede tardar toda una vida". Y Mailer lo había encontrado. No le había costado toda una vida. Ahora, quizá por meterse con personajes demasiado conocidos e intentar un best seller, desoyó todo aprendizaje y todo su pasado perdiendo el camino de la literatura.♣

Un hojaldre de tiempos



BAUDELAIRE
***François Porché**, traducción de Sylvia Iparraguirre*
Buenos Aires, Taurus, 1997
212 páginas, $ 18

Alan Pauls


CHARLES BAUDELAIRE RETRATADO POR NADAL: TAN DE ÉPOCA COMO LA BIOGRAFÍA DE PORCHÉ.

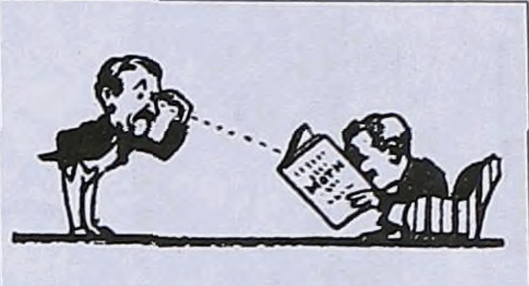
Toda biografía –jactancia fatal del género– apuesta a crear dos ilusiones gemelas. La primera es restituir una vida (un bloque de pasado); la segunda, convencer al lector de que no hay tiempo más contemporáneo que el de su lectura. Es obvio que hay biografías buenas y malas, exhaustivas y desmemoriadas, inspiradas y burocráticas, literarias y meramente clínicas. Pero ninguna de esas propiedades, que definen la relación del biógrafo con su objeto, alcanzan por sí solas para explicar la secreta vanidad que suele envalentonar a los consumidores del género. Leemos biografías, es cierto, para rozar una vida perdida con las yemas de los ojos, pero también, y sobre todo, para experimentar la vertiginosa creencia de que somos *el colmo del presente*. Así, si algunas biografías se atreven a llamarse *definitivas*, arrogándose un título que es la aspiración constitutiva del género, no es sólo porque pretenden extenuar su objeto, sino también por la idea extraña, un poco demente, que inoculan en quien las lee: la idea de que yo, lector, seré el último en asomarme a esa vida. El lector definitivo.

No es casual que *Baudelaire* delate (y malogre con felicidad) ese silencioso hechizo al que el género nos tiene acostumbrados. Publicada en 1926, la biografía de François Porché es una biografía de época. De dos épocas, más bien: la del autor de *Las flores del mal* (París, 1821-1867), con su bohemia, sus multitudes y sus insurrecciones, y la del mismo Porché, que se desliza entre las páginas del libro como un intruso suave y benévolo. Leyendo *Baudelaire* leemos algo más que el retra*to de un poeta opiómano, de un dandy,* de un conspirador desubicado, y mucho más que el largo siglo que nos separa de su poesía malsana y de su sífilis; también leemos –con un placer adicional, a menudo kitsch pero siempre anhelante– los setenta años que median entre este fin de siglo y el presente un poco pomposo en el que Porché escribía su biografía. Leemos su clasicismo, su prosa arcaizante, su moral (la falta de distancia como arte), y también la gozosa levedad con la que Porché y su época desatienden ciertas cláusulas que hoy son exigencias básicas del buen uso del género: la relación desconfiada y exhaustiva con la verdad, las persuasiones de la erudición, la multiplicidad de fuentes y testimonios, la posición "neutral" del biógrafo.

Escrito en un plural entusiasta, a la vez *zumbón y mayestático*, el *Baudelaire* de Porché es un libro crédulo, arrebatado, lleno de perplejidades y exabruptos, enfático hasta cuando duda. Siempre que tropieza con alguna zona de sombra, Porché, lejos de disimular sus inseguridades, prefiere afirmar que imagina y multiplica los "quizás", los "acaso", los verbos en potencial ("el pequeño Charles se *pondría* a gritar..."), como si el merodeo y la precariedad no fueran las *bêtes noires* del saber biográfico sino, tal vez, sus claves íntimas. Porché no pierde el tiempo despejando las incertidumbres que le crea su propio trabajo; sus *soluciones imaginarias*, en rigor, no están ahí para ocupar el lugar de la verdad sino para hacer avanzar el relato. Ese deslizamiento (de la necesidad de la biografía a la arbitrariedad de la literatura) es tal vez uno de los pocos encantos seguros que suelen proporcionar las versiones añejas del género.

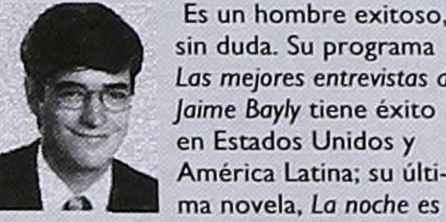
Para un lector "de hoy" (qué arcaica *suena la expresión ante el hojaldre de* tiempos con que nos enfrenta esta biografía), muchas de las maniobras del libro de Porché pueden confundirse con displicencias: demasiados imperativos morales ("Estaba bien que con la Société de Gens de Lettres emplease fórmulas hipócritas, pero a su madre, al único ser del cual estaba seguro, había que decirle las cosas como eran"); candores interpretativos ("¡La realidad lo había maltratado mucho!"); y la época es a menudo un mero decorado de viñeta, un fondo frívolo, menos un argumento para perfilar la vida de Baudelaire que el obstáculo irritante que debe ser sorteado para entrar en ella. Pero esas debilidades son irrelevantes: *Baudelaire* no es un ejercicio de reconstrucción sino una pequeña joya manipuladora.

Porché, como atacado por un verdadero delirio introspectivo, se mete en la cabeza del poeta y transcribe pensamientos, sueños, deseos secretos, todas esas bagatelas carísimas, inverificables, que el parco monedero de la biografía no suele permitirse. No describe escenas: las descompone en voces y después, como un ventrílocuo, las echa al ruedo para que combatan. A la manera de Sartre, otro experto en la prosa de presa, Porché salta del pretérito a un presente violento, inmediato, como si su escritura fuera una cámara de cine (Sartre otra vez) que cambia de plano en una misma toma, rápida y rapaz, menos para mostrar su objeto que para tocarlo, para capturar en su mismo cuerpo esa llaga que lleva el nombre de Baudelaire. Así, a la luz de ese movimiento brutal, el título original del libro de Porché (*La vida dolorosa de Charles Baudelaire*), *inexplicablemente* reemplazado por la tapa de la edición argentina, termina cobrando todo su sentido. Identificar un dolor, componerlo y aislarlo y, por fin, nombrarlo; ésa es la notable compulsión de Porché, que redescubre el valor clínico de la biografía y convierte al biógrafo en un especialista singular, mezcla de médico de vidas y de diagnosticador retrospectivo.♣



ENVIDIA

***Jaime Bayly**, estrella de la televisión y la literatura, confiesa sus peores sentimientos como escritor.*



Es un hombre exitoso, sin duda. Su programa *Las mejores entrevistas de Jaime Bayly* tiene éxito en Estados Unidos y América Latina; su última novela, *La noche es virgen* ganó el Premio Herralde de Novela y fue editada por Anagrama. Sin embargo, también siente envidia. Una envidia curiosa, ciertamente, como rara es la historia que sucedió con su primera novela, que –además– vendió diez ediciones. "En la primavera europea de 1994, Seix Barral publicó en España mi primera novela, *No se lo digas a nadie*. El libro tardó mucho en llegar al Perú, el país donde nací y crecí, el mismo país al que, más tarde, intoxiqué masivamente desde la tele. No exagero si digo que había bastante curiosidad entre algunos de mis compatriotas por leer el libro: ciertos viajeros, que lo habían comprado en España y llevado al Perú, hicieron correr el rumor de que yo contaba en esa novela mis secretos más inconfesables. Mientras un barco cruzaba lentamente el océano llevando un puñado de mis libros al Perú, algún pasquín de Lima, con tanto ingenio como falta de escrúpulos, comenzó a publicar, por entregas, y en fascículos recortables y coleccionables, los fragmentos supuestamente más escabrosos de mi novela. Yo vivía entonces en Washington. Todos los días recibía, por el fax, esos recortes periodísticos. Los leía asombrado y divertido. Desde luego, yo no los había escrito. Algún escribidor afiebrado estaba escribiendo mi novela. El embuste, según me contaban, era perfecto: el pasquín vendía cantidades insólitas, la Lima más pacata se estremecía con mis desmanes literarios, quién no aguardaba con impaciencia la siguiente entrega de la escandalosa novela de Bayly. Yo también fui embrujado por aquel *anónimo escribidor. Leí vorazmente mi* supuesta novela. Cuando la terminé, sentí una envidia infinita: alguien, en algún oscuro rincón de Lima, víctima de sus delirios y alucinaciones, había escrito una novela considerablemente mejor que la mía. Lo he buscado en vano para rogarle que siga escribiendo por mí. Quiero creer que algún día lo encontraré".

ALTERNATIVOS

C. Z.

Ediciones refashion

Una discoteca empieza a publicar un folletín. Una escritora lanza al mundo libros de alto nivel de diseño. Algo inesperado está pasando en el mundo editorial. No el de los grandes sellos, cabe aclarar, sino en un circuito alternativo que se relaciona de manera mucho más paradójica y accidental con un tejido cultural que pide oxígeno. He aquí algunas iniciativas.

La Letra Muerta es una nueva editorial capitaneada por la escritora Liliana Heer, que cuenta con un Taller de Copistas encargado de ediciones limitadísimas que unen texto y diseño. Son tres los títulos del lanzamiento. *Verano rojo* de Heer es un cuento que para ser leído remeda los movimientos que deben ejecutarse para consultar un catálogo de pinturería. *Bastardos del pensamiento* es un libro de poesía de Laura Klein con tapa metálica y formato apaisado, no vertical, para respetar la longitud de los versos en una generosa tipografía de máquina. *Textos fordistas* de Beto Cortés cuenta con una sobria tapa pictórica y papel de fotografía. Las ediciones van de los sesenta a los cien ejemplares. "La unión de diseño y escritura produce un efecto materializante, la creación de un espacio distinto. Quien lee se involucra más en el acto creativo que en un sistema tradicional de edición", considera Heer.

Ante el riesgo de que un libro de esta naturaleza (artificial) genere la expresión "oy, qué lindo" pero que no sea percibido como texto, y que por lo tanto no sea leído, Heer afirma que "no hablamos de libros objetos justamente para que se lean. Esto es algo que no está hecho en serie. Hay algo de festejo en hacer ediciones donde el trámite no sea un obstáculo fatigoso. La idea es rescatar la publicación como un acto, un acontecimiento y no una rutina".





La discoteca Morocco –enclave de eventos especiales, no sólo bailable, un sitio decididamente *queer*– decidió invertir dinero en publicar un folletín que cuenta con texto del escritor y periodista Daniel Ares e ilustraciones del Marinero Turco, dibujante y editor de revistas de historietas. Morocco seleccionó a unas ochocientas personas del mundillo literario, intelectual y artístico para poner a prueba esta iniciativa que piensan continuar con otros títulos, aunque aclaran sus voceros que este aporte a la *cultura alternativa es bastante oneroso. Se* trata de diez entregas de un folletín fantástico titulado *Nada, el animal y los hermanos del tiempo* y una vez terminadas las entregas, en el Morocco lo encuadernan.

Los libros de La Letra Muerta se consiguen en la librería Gandhi y para adquirir el folletín de Morocco, obviamente hay que dirigirse al Morocco, Hipólito Yrigoyen 851.

Un hojaldre de tiempos



BAUDELAIRE
***François Porché**, traducción de Sylvia Iparraguirre*
Buenos Aires, Taurus, 1997
212 páginas, $ 18

Alan Pauls

Toda biografía –jactancia fatal del género– apuesta a crear dos ilusiones gemelas. La primera es restituir una vida (un bloque de pasado); la segunda, convencer al lector de que no hay tiempo más contemporáneo que el de su lectura. Es obvio que hay biografías buenas y malas, exhaustivas y desmemoriadas, inspiradas y burocráticas, literarias y meramente clínicas. Pero ninguna de esas propiedades, que definen la relación del biógrafo con su objeto, alcanzan por sí solas para explicar la secreta vanidad que suele envalentonar a los consumidores del género. Leemos biografías, es cierto, para rozar una vida perdida con las yemas de los ojos, pero también, y sobre todo, para experimentar la vertiginosa creencia de que somos *el colmo del presente*. Así, si algunas biografías se atreven a llamarse *definitivas*, arrogándose un título que es la aspiración constitutiva del género, no es sólo porque pretenden extenuar su objeto, sino también por la idea extraña, un poco demente, que inoculan en quien las lee: la idea de que yo, lector, seré el último en asomarme a esa vida. El lector definitivo.

No es casual que *Baudelaire* delate (y malogre con felicidad) ese silencioso hechizo al que el género nos tiene acostumbrados. Publicada en 1926, la biografía de François Porché es una biografía de época. De dos épocas, más bien: la del autor de *Las flores del mal* (París, 1821-1867), con su bohemia, sus multitudes y sus insurrecciones, y la del mismo Porché, que se desliza entre las páginas del libro como un intruso suave y benévolo. Leyendo *Baudelaire* leemos algo más que el retrato de un poeta opiómano, de un dandy, de un conspirador desubicado, y mucho más que el largo siglo que nos separa de su poesía malsana y de su sífilis; también leemos –con un placer adicional, a menudo kitsch pero siempre anhelante– los setenta años que median entre este fin de siglo y el presente un poco pomposo en el que Porché escribía su biografía. Leemos su clasicismo, su prosa arcaizante, su moral (la falta de distancia como arte), y también la gozosa levedad con la que Porché y su época desatienden ciertas cláusulas que hoy son exigencias básicas del buen uso del género: la relación desconfiada y exhaustiva con la verdad, las persuasiones de la erudición, la multiplicidad de fuentes y testimonios, la posición "neutral" del biógrafo.

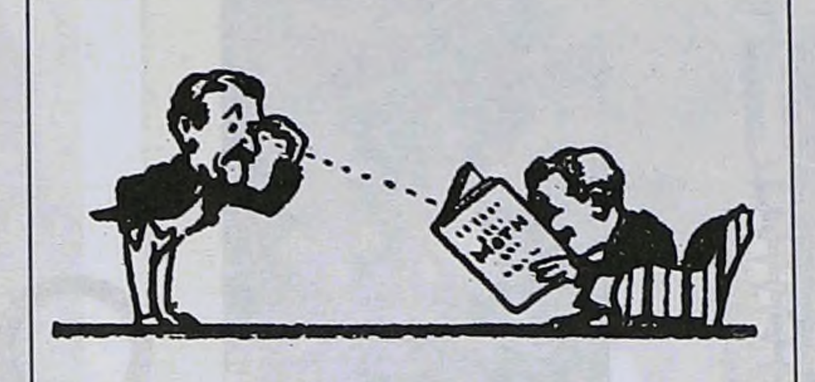


CHARLES BAUDELAIRE RETRATADO POR NADAL: TAN DE ÉPOCA COMO LA BIOGRAFÍA DE PORCHÉ.

Escrito en un plural entusiasta, a la vez zumbón y mayestático, el *Baudelaire* de Porché es un libro crédulo, arrebatado, lleno de perplejidades y exabruptos, enfático hasta cuando duda. Siempre que tropieza con alguna zona de sombra, Porché, lejos de disimular sus inseguridades, prefiere afirmar que imagina y multiplica los "quizás", los "acaso", los verbos en potencial ("el pequeño Charles se *pondría* a gritar..."), como si el merodeo y la precariedad no fueran las *bêtes noires* del saber biográfico sino, tal vez, sus claves íntimas. Porché no pierde el tiempo despejando las incertidumbres que le crea su propio trabajo; sus *soluciones imaginarias*, en rigor, no están ahí para ocupar el lugar de la verdad sino para hacer avanzar el relato. Ese deslizamiento (de la necesidad de la biografía a la arbitrariedad de la literatura) es tal vez uno de los pocos encantos seguros que suelen proporcionar las versiones añejas del género.

Para un lector "de hoy" (qué arcaica suena la expresión ante el hojaldre de tiempos con que nos enfrenta esa biografía), muchas de las maniobras del libro de Porché pueden confundirse con displicencias: demasiados imperativos morales ("Estaba bien que con la Société de Gens de Lettres emplease fórmulas hipócritas, pero a su madre, al único ser del cual estaba seguro, había que decirle las cosas como eran"); candores interpretativos ("¡La realidad lo había maltratado mucho!"); y la época es a menudo un mero decorado de viñeta, un fondo frívolo, menos un argumento para perfilar la vida de Baudelaire que el obstáculo irritante que debe ser sorteado para entrar en ella. Pero esas debilidades son irrelevantes: *Baudelaire* no es un ejercicio de reconstrucción sino una pequeña joya manipuladora.

Porché, como atacado por un verdadero delirio introspectivo, se mete en la cabeza del poeta y transcribe pensamientos, sueños, deseos secretos, todas esas bagatelas carísimas, inverificables, que el parco monedero de la biografía no suele permitirse. No describe escenas: las descompone en voces y después, como un ventrílocuo, las echa al ruedo para que combatan. A la manera de Sartre, otro experto en la prosa de presa, Porché salta del pretérito a un presente violento, inmediato, como si su escritura fuera una cámara de cine (Sartre otra vez) que cambia de plano en una misma toma, rápida y rapaz, menos para mostrar su objeto que para tocarlo, para capturar en su mismo cuerpo esa llaga que lleva el nombre de Baudelaire. Así, a la luz de ese movimiento brutal, el título original del libro de Porché (*La vida dolorosa de Charles Baudelaire*), inexplicablemente reemplazado por la tapa de la edición argentina, termina cobrando todo su sentido. Identificar un dolor, componerlo y aislarlo y, por fin, nombrarlo; ésa es la notable compulsión de Porché, que redescubre el valor clínico de la biografía y convierte al biógrafo en un especialista singular, mezcla de médico de vidas y de diagnosticador retrospectivo.♣



ENVIDIA

***Jaime Bayly**, estrella de la televisión y la literatura, confiesa sus peores sentimientos como escritor.*



Es un hombre exitoso, sin duda. Su programa *Las mejores entrevistas de Jaime Bayly* tiene éxito en Estados Unidos y América Latina; su última novela, *La noche es virgen* ganó el Premio Herralde de Novela y fue editada por Anagrama. Sin embargo, también siente envidia. Una envidia curiosa, ciertamente, como rara es la historia que sucedió con su primera novela, que –además– vendió diez ediciones. "En la primavera europea de 1994, Seix Barral publicó en España mi primera novela, *No se lo digas a nadie*. El libro tardó mucho en llegar al Perú, el país donde nací y crecí, el mismo país al que, más tarde, intoxiqué masivamente desde la tele. No exagero si digo que había bastante curiosidad entre algunos de mis compatriotas por leer el libro: ciertos viajeros, que lo habían comprado en España y llevado al Perú, hicieron correr el rumor de que yo contaba en esa novela mis secretos más inconfesables. Mientras un barco cruzaba lentamente el océano llevando un puñado de mis libros al Perú, algún pasquín de Lima, con tanto ingenio como falta de escrúpulos, comenzó a publicar, por entregas, y en fascículos recortables y coleccionables, los fragmentos supuestamente más escabrosos de mi novela. Yo vivía entonces en Washington. Todos los días recibía, por el fax, esos recortes periodísticos. Los leía asombrado y divertido. Desde luego, yo no los había escrito. Algún escribidor afiebrado estaba escribiendo mi novela. El embuste, según me contaban, era perfecto: el pasquín vendía cantidades insólitas, la Lima más pacata se estremecía con mis desmanes literarios, quién no aguardaba con impaciencia la siguiente entrega de la escandalosa novela de Bayly. Yo también fui embrujado por aquel anónimo escribidor. Leí vorazmente mi supuesta novela. Cuando la terminé, sentí una envidia infinita: alguien, en algún oscuro rincón de Lima, víctima de sus delirios y alucinaciones, había escrito una novela considerablemente mejor que la mía. Lo he buscado en vano para rogarle que siga escribiendo por mí. Quiero creer que algún día lo encontraré".

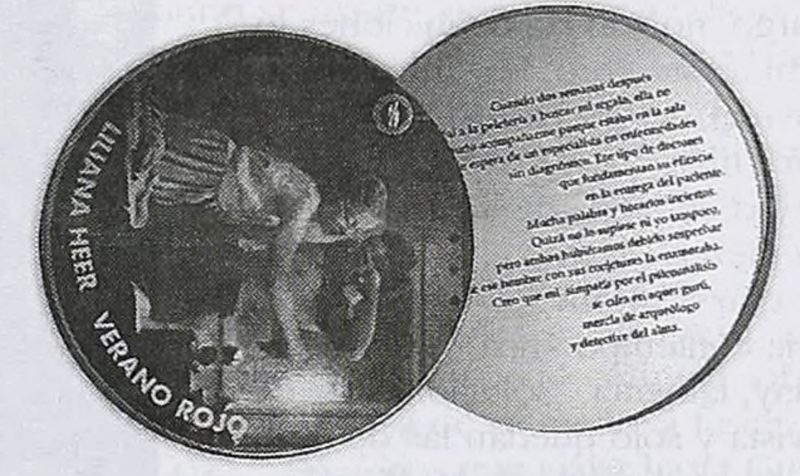
C. Z.

shion

ce un efecto materializante, la creación de un espacio distinto. Quien lee se involucra más en el acto creativo que en un sistema tradicional de edición", considera Heer.

Ante el riesgo de que un libro de esta naturaleza (artificial) genere la expresión "oy, qué lindo" pero que no sea percibido como texto, y que por lo tanto no sea leído, Heer afirma que "no hablamos de libros objetos justamente para que se lean. Esto es algo que no está hecho en serie. Hay algo de festejo en hacer ediciones donde el trámite no sea un obstáculo fatigoso. La idea es rescatar la publicación como un acto, un acontecimiento y no una rutina".

La discoteca Morocco –enclave de eventos especiales, no sólo bailable, un sitio decididamente *queer*– decidió invertir dinero en publicar un folletín que cuenta con texto del escritor y periodista Daniel Ares e ilustraciones del Marinero Turco, dibujante y editor de revistas de historietas. Morocco seleccionó a unas ochocientas personas del mundillo literario, intelectual y artístico para poner a prueba esta iniciativa que piensan continuar con otros títulos, aunque aclaran sus voceros que este aporte a la cultura alternativa es bastante oneroso. Se trata de diez entregas de un folletín fantástico titulado *Nada, el animal y los hermanos del tiempo* y una vez terminadas las entregas, en el Morocco lo encuadernan.





Los libros de La Letra Muerta se consiguen en la librería Gandhi y para adquirir el folletín de Morocco, obviamente hay que dirigirse al Morocco, Hipólito Yrigoyen 851.

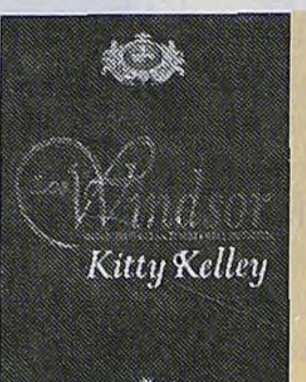


EN OBRA

Luisa Valenzuela (foto), autora de Novela negra con argentinos y Simetrías, *cuenta qué está escribiendo en este momento.*

Luisa Valenzuela vivió once años en Nueva York, y eso le dejó algunas marcas. "Estaba tratando de escribir una novela que transcurría en Buenos Aires, pero no me gustaba el tono", se queja la autora de *Realidad nacional desde la cama*. Entonces le pidieron un cuento para una antología a publicarse en Estados Unidos. "Cuando escribí el cuento, entendí que trasladar la acción a Nueva York le daría la vitalidad que faltaba." *Cita a ciegas* (título provisorio) es una novela compleja, protagonizada por una antropóloga argentina, radicada en "el Nueva York de hoy, tan excitante". Durante su juventud tuvo un marido secreto, que habrá de deparar sus sorpresas. Al separarse él le pidió a ella que recorriera el mundo teniendo experiencias sexuales para después contárselas por carta; él le mandaría pasajes. La protagonista cumple a medias: sólo escribe las cartas que mucho más tarde encontrará, de manera fortuita, un personaje de la realidad neoyorquina, el artista plástico polaco Bolek Greczynski. "Bolek hizo una muestra muy comprometida en la Argentina de la dictadura militar sobre los desaparecidos. Yo invento que en ese período encontró *mis* cartas. Más tarde y hasta su muerte trabajó creando un museo viviente en cierto enorme pabellón de una comunidad psiquiátrica neoyorquina. Entre estos variados mundos de la locura hay un paralelismo que me interesa explorar". La historia se desencadena cuando la protagonista decide volver a Buenos Aires, pero "las ondas concéntricas y centrífugas generadas por Nueva York van armando la trama de raccontos y abriendo ventanas de exploración hacia el pasado".

Otra que los Campanelli



LOS WINDSOR
***Kitty Kelley**, traducción de Jofre Homedes*
Plaza & Janés, Barcelona, 1997
600, $ 21

Dolores Graña



¡NADA MÁS LINDO QUE LA FAMILIA UNIDA? 2 DE JUNIO DE 1953: ISABEL II, RECIÉN CORONADA, SALE AL BALCÓN DEL PALACIO DE BUCKINGHAM CON SU VESTIDO DE UN MILLÓN DE DÓLARES.

Cuál es el fenómeno por el cual un libro como éste se convierte en bestseller? Quizá la avidez de los lectores por analizar, con la minuciosidad de una disección pos mortem, la intimidad de la realeza, último baluarte de los románticos soñadores con casamientos fastuosos, Rolls Royce con estandartes, castillos con miles de habitaciones y el "vivieron felices por siempre jamás".

La obra comienza en 1917, cuando el rey Jorge V –de ascendencia alemana, como toda la casa real británica– opta por el nombre de Windsor, temeroso de que el pueblo se volviera contra ellos en la Primera Guerra Mundial, y culmina con la muerte de Lady Di, un epílogo agregado a toda velocidad luego del accidente y que contradice todo lo que afirmaba sobre la princesa en el libro, léase desequilibrada emocional, bulímica, manipuladora, adúltera y mentirosa. Kelley repasa la vida de todos y cada uno de los miembros de la casa real, en el cual nadie sale ni remotamente bien parado, excepto quizás la Reina Madre, quien a sus noventa y pico de años parece estar más allá del bien y del mal, hasta para esta apóstata de la monarquía.

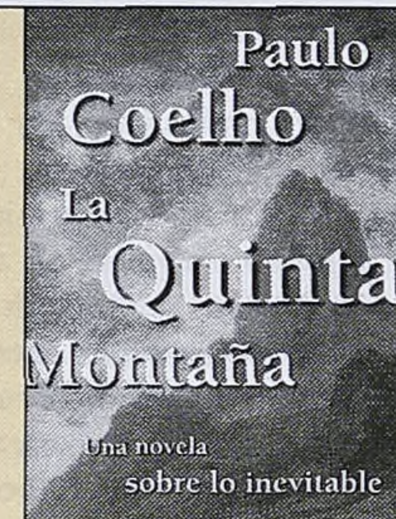
En las primeras páginas del libro, una anécdota anticipa lo que vendrá: la princesa Margarita, hermana de la Reina, concurre al estreno de *La lista de Schindler*. Pasan los minutos. La princesa se levanta de su asiento y exclama a su círculo íntimo: "No quiero oír una palabra más sobre los judíos y el Holocausto". Lo que sigue es aún peor: seiscientas páginas sobre la historia de una familia que bien podría ilustrar absolutamente *todas* las parábolas sobre los pecados capitales que pueblan los libros de catequesis infantil. (Es recomendable además leer este libro juntamente con el *Gotha*, algo así como la Guía Peuser de la nobleza, porque en determinado momento se vuelve imposible saber quién es marido de quién, cuál es el hijo, cuando heredó el título nobiliario y si debe hacer una reverencia cuando toma el té con scones con la princesa de Kent, o "princesa Michael de Kent", una de las muestras de lo que entiende el traductor por castellano.)

Quienes pretendan que las sensacionales declaraciones de los protagonistas estén comprobadas mediante una concienzuda investigación, se equivocan de libro. A pesar de que Kelley dedica incontables páginas a demostrar cómo sufrió y cuánto le costó recabar los datos, y cómo la gente es mala y no quiere que la verdad se sepa, las partes más jugosas siempre están atribuidas a "un amigo íntimo del príncipe" y otras abstracciones por el estilo, por lo que resulta difícil otorgarle crédito.

Un ejemplo de la "investigación" se encuentra en la página 229, donde Kelley narra el viaje del príncipe Felipe –marido de la reina– a la Argentina, en 1962. La autora descubrió un hecho que el resto de los argentinos pasaron por alto en su momento, quizás por un caso de amnesia colectiva: Frondizi perdió las elecciones porque "los comunistas salieron vencedores, marcharon sobre Buenos Aires con ametralladoras y se hicieron con el control del país". ¿Cantando *La Internacional*, versión castellana para bombo legüero y caja?

El libro mejora si no se lo lee como una biografía seria sino como un manual de autoayuda y superación personal que están tan en boga últimamente: luego de todo tipo de adulterios, episodios de locura y serruchadas de piso por doquier, el lector es completamente feliz. Llega a la conclusión de que las miserias de esta familia superan todos los parámetros humanos. Y que las miserias familiares del lector son risibles comparadas con éstas. Qué alivio. Siempre hay un mundo peor: podría ser miembro de la familia real británica.♣





BEST SELLERS

El ¿género? best seller cobra su máximo sentido al acercarse las vacaciones de verano y con ellas la posibilidad de leer bajo una sombrilla para disfrutar del merecido descanso o, en su defecto, leer alguno de los libros que otros más afortunados leen bajo la sombrilla. En este sentido *Detective* (Atlántida, $ 18,90), último trabajo del especialista en best sellers Arthur Hailey, concentra en sus 446 páginas la ventaja de eliminar la necesidad de tener en carpeta un segundo libro. El protagonista es el sargento Malcom Ainslie, un policía que presta servicio en Miami, ex sacerdote, doctor en filosofía y autor de un libro sobre religiones comparadas "que todavía es referencia obligada". Sus aventuras incluyen un asesino serial, reflexiones sobre la pena de muerte, sexo incestuoso, infidelidad conyugal y religión entre otros previsibles ingredientes. Por su parte Paulo Coelho continúa, con la *Quinta montaña* (Planeta, 288 páginas, $ 17), haciendo sus regulares y rentables aportes a la religiosidad new age-fin de milenio con una novela sobre el profeta Elías en el exilio, en la que se incluye la participación estelar de su ángel, lecturas históricas imposibles en el momento en que sucedieron y el destino como hilo conductor. El best seller al que tanto *Detective* como *La quinta montaña* refieren en mayor o menor medida es la Biblia, pero entonces la vuelta al trabajo puede volverse más que problemática.

Esteban R. Esteban

Ideas de un gran divulgador



LA CRISIS DEL MUNDO BURGUES
José Luis Romero
Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997
188 páginas, $ 13

Alejandro Ulloa

El hilo conductor de los tres artículos reunidos en el volumen *La crisis del mundo burgués* puede encontrarse en los conceptos que Romero hijo (Luis Alberto) desgrana en la "Advertencia" que preside la edición: "Fue elaborando sus ideas en cursos y conferencias y en artículos breves y ocasionales". Ese origen sin pretensiones tal vez justifique la actitud de buceador que se advierte en Romero padre (José Luis): limitada su visión panorámica e impedido de volver hacia atrás, los escritos poseen una gran virtud –a la vez su mayor debilidad– que es su extraordinaria capacidad de divulgador de complejas ciencias.

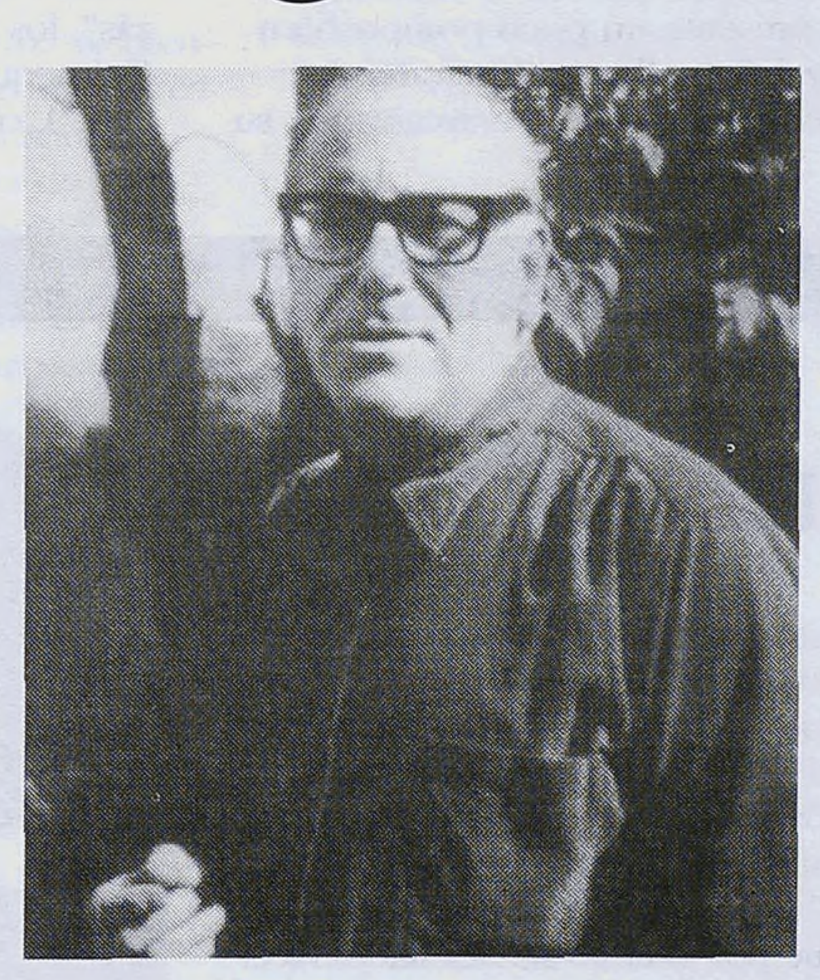
Claro que el fin de siglo exige más. Son tiempos de interactividad y estos textos precisan una atenta lectura ordenada por los alertas del minucioso trabajo introductorio: "Romero se interesa menos por desentrañar los rasgos con que ese presente está destinado a entrar en la historia que en deducir de ellos inspiraciones para la acción", ilustra Tulio Halperín Donghi para entender lo que sigue.

El lector agradecerá de esta compilación los miles de buenas citas, centenares de perfectas y acotadas definiciones, decenas de frases arquetípicas de la ideología moldeada por décadas de autonomía universitaria y prosperidad económica de la Argentina forjada entre la inmigración europea y el temido "aluvión zoológico" de la industrialización peronista.

Sin embargo, no son las definiciones lo que hace útil a este libro. En "Introducción al mundo actual" ronda Ortega y Gasset en una polémica tibia que se explica luego por una prolija exegesis de las ideas de Paul Valéry mezcladas con citas de Mussolini y Hitler que explican "La formación de la conciencia contemporánea", según Romero. No hay, lamenta, "soluciones de derecho a la vista y sólo quedan las de hecho... cesarismo o bonapartismo, Estado absolutista". Un repaso a las ideas que desaguan en el hedonismo de la sociedad de consumo lleva algo de claridad sobre la alternancia entre la inquietud intelectual y el "deliberado afán de elusión" que infiltraron las ideas de los años veinte.

Romero ayuda a quejarse: el "hecho incuestionable es que el ascenso de masas conduce a la constitución de una sociedad multitudinaria cuya expresión política es el Estado absoluto... El único peligro es que la concepción de la vida y el sistema de valores propios de la masa se afirmen y cobren una duración excesiva. El deber de las minorías es, a un tiempo, velar por la pureza de su patrimonio y extender el número de sus miembros".

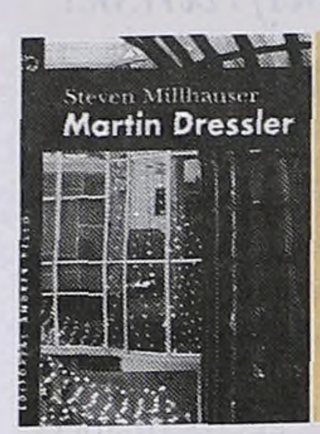
"Disconformistas son, fundamentalmente, los que abandonan las estructuras. Rebeldes son los que las combaten y conformistas los que las aceptan." Sin duda estos



trabajos proveen ideas para los primeros de su definición: "Quienes desafían a la ciudad, acaso mansamente, pero en aquello que es más característico de la vida urbana: su forma de vida", fauna diversa de la pequeña burguesía intelectual que intente –sin lograrlo– alejarse "de la revolución bolchevique y del nacionalsocialismo".

Tanto blanco y negro en las ideas de un siglo pleno de tonos grises no es saludable, ni siquiera para ilustrados: la paciente descripción de una suma de ideas y hechos para siempre laudar por el justo medio teñido de elitismo termina por despertar resistencias, al menos en los disconformes del hoy, aquellos a los que la sostenida crisis del mundo burgués ha convertido en proletarizada masa de excluidos, o casi.♣

Cinco estrellas



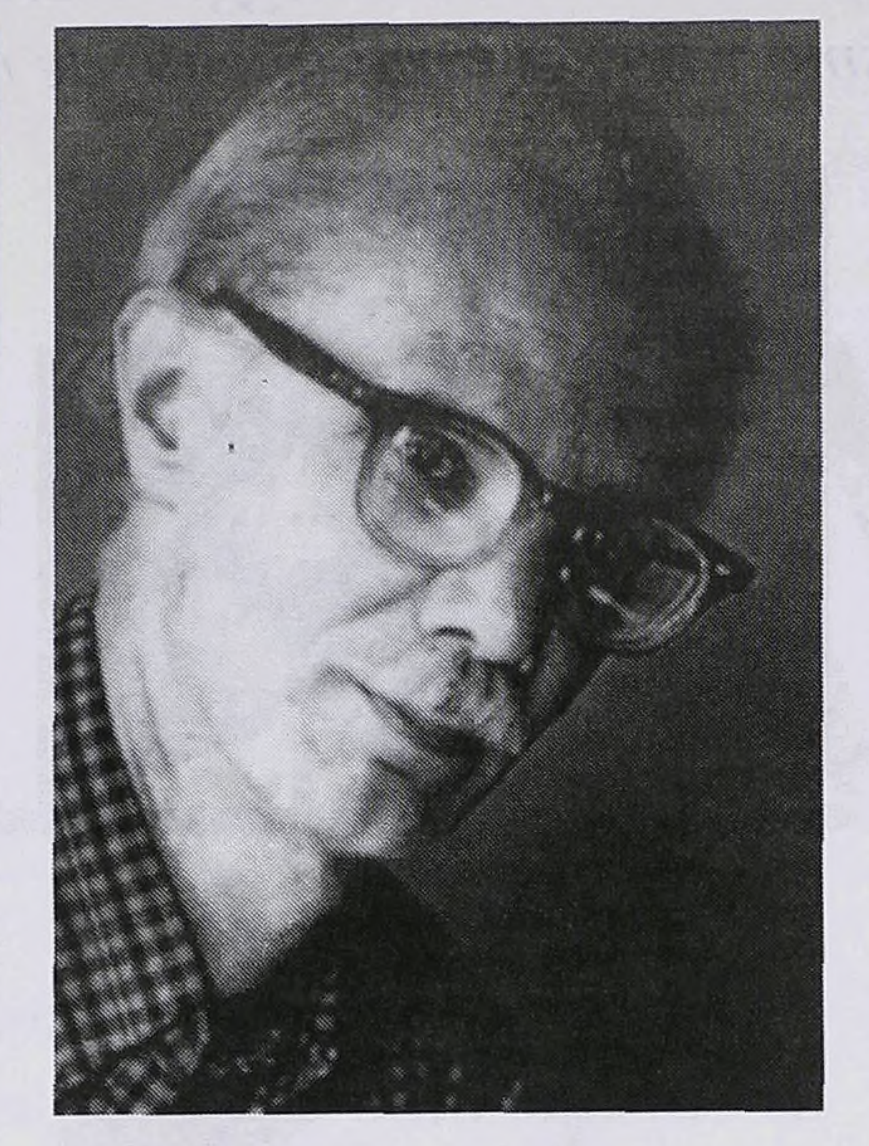
MARTIN DRESSLER
Steven Millhauser
Traducción de Jaime Collyer
Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997
330 páginas, $ 14

Rodrigo Fresán

Si, como supo precisar Francis Scott Fitzgerald, "los escritores no son personas exactamente" entonces los hoteles tampoco son edificios exactamente. Ergo, los escritores son más parecidos a hoteles que a cualquier otra estructura arquitectónica y, se sabe, la conjunción de unos con otros suele dar buenas formas de hospedaje, libros donde quedarse o vivir o, por lo menos, volver una y otra vez seguros de que ellos son mucho más importantes que el paisaje que habitan y acaso justifiquen. *El hotel New Hampshire* de John Irving, *El buen soldado* de Ford Madox Ford y *Hotel Savoy* de Joseph Roth serían, apenas, tres ejemplos extremos y habitaciones con vistas de un mismo y polimorfo síntoma.

El norteamericano Steven Millhauser (Nueva York, 1943) no es una persona exactamente y *Martin Dressler* –subtitulado *Historia de un soñador americano* y sorpresivo, para su autor, ganador del Pulitzer de ficción luego de haber arañado los bordes del National Book Award– es un libro sobre la vida, pasión y muerte de los hoteles pero también una extraña historia de *amour fou* a la vez que un *tractat* sobre los placeres y riesgos y responsabilidades de los sueños hechos realidad.

Tímido profesor de literatura en el Skidmore College de Saratoga Springs; ajeno a casi toda manifestación pública; poco entusiasta a la hora de definir lo que hace; escritor de escritores; Millhauser es una de esas contraseñas que uno se enorgullece de haber degustado en soledad porque es prueba cabal de que quien la conoce está un poco más apartado de la estupidez y la indiferencia del mundo. Tal vez su perfil *cult* tenga que ver con que Millhauser, por suerte, no resulta fácil de ubicar dentro de los parámetros literarios de su país. Mejor pensar en Kafka, Borges, el Calvino más irreal, Nabokov, Mann y –muy especialmente– E.T.A. Hoffmann. Mejor pensar –después de todo, de acuerdo, por qué no celebrar su tardía llegada a nuestro idioma en una ajustada traducción del escritor chileno Jaime Collyer– en Steven Millhauser.



"Millhauser, por suerte, no resulta fácil de ubicar dentro de los parámetros literarios de su país. Mejor pensar en Kafka, Borges, el Calvino más irreal, Nabokov, Mann y E.T.A. Hoffmann. "

Martin Dressler (1996) es el séptimo libro de este autor único. Lo antecedieron –casi todos ellos imposibles de hallar incluso en su país de origen– las novelas *Edwin Mullhouse* (1972), *Portrait of a Romantic* (1977) y *From the Realm of Morpheus* (1986); los cuentos de *In the Penny Arcade* (1986) y *The Barnum Museum* (1990); y las *nouvelles* de *Little Kingdoms* (1993). Y, por una vez, que –por la dulce tiranía de los premios– *Martin Dressler* sea el primer libro de Millhauser al que accede el lector en castellano no deja de tener cierto sentido y propiedad. En *Martin Dressler* aparecen todos y cada uno de los Grandes Temas Millhauserianos: la pulsión biográfica entre paródica y sublime (su primer, inclasificable y genial libro era un triunfo post salingeriano en el arte de contar la vida, el suicidio y el pálido fuego de un pequeño mesías norteamericano en la piel de un escritor precoz); la idea de que la única forma válida de existencia es la paciente y detallista construcción de una obra colosal en sus alcances pero microscópica en su compleja intimidad (los autómatas de la *nouvelle* "August Eschenburg"); la exploración de otros mundos pero que están en éste (las bibliotecas *fantasy* de *Morpheus*); y –como en casi todas sus páginas– la constante, omnisciente y tentadora amenaza de la tan feliz como despiadada locura del arte.

En *Martin Dressler*, la saga de un humilde joven y enseguida ambicioso y triunfante *entrepreneur* en una fantástica y fantasmal New York a punto de saltar los filos del siglo XX, se presenta primero como una de esas historias morales à la Horatio Alger & Theodore Dreiser para, enseguida, rechazar todo afán historicista o símil waltdisneyano, insinuarse como perfecta parábola sobre la condición del homo-creador y sucumbir, por fin, a la simple y ambiciosa voluntad de un héroe empeñado en la construcción de una creciente cadena de hoteles cada vez más complejos donde la refutación del mundo externo no sea apenas una tenue posibilidad sino una inevitable certeza. Un hotel –como un buen libro– puede ser muchas vidas, varios mundos, todo un universo, proyecta, erige y sostiene Dressler. De este modo, la inauguración del xanaduista hotel El Gran Cosmos en las últimas páginas de la novela supone un éxito pero también una derrota; el *grand finale* que sólo puede devenir en la placidez casi sonámbula de un nuevo principio casi zen en su infinita austeridad. Así, lo que acaba sintiendo el protagonista de esta obra maestra –todos los libros de Millhauser lo son– es lo que acaba sintiendo el lector: la inequívoca seguridad de que uno ha sido parte de un milagro y, también, que los milagros no se recuperan. Al menos, hasta el próximo libro de Millhauser cuando, recién entonces, el cartel de *Do Not Disturb* podrá ser retirado del picaporte de nuestras bibliotecas.♣



NOTICIAS DEL MUNDO

♣ ¿Qué hacen los políticos rusos cuando sienten que pierden contacto con la gente? Escriben poesía, obviamente. "Bajo la choza hay nieve/ la tormenta aúlla/ la madera crepita en el hogar, el vapor asciende desde la olla./ Recuerdo cada vez menos y menos:/ parece que he estado buscando en este valle/ la flor de los cerezos". Sin título, el poema pertenece nada menos que al presidente Boris Yeltsin (foto), con quien rivaliza el general Alexandr Lebed, quien se arriesgó al haiku: "Muchos recuerdos evoca/ la piedra atrapada/ en la suela de mi zapato". Las traducciones son muy libres pero no dañan demasiado los originales.

♣ ¿Caerá la última novela de J.G. Ballard bajo la ley de estupefacientes argentina, como Andrés Calamaro? *Noches de cocaína* es el título de la nueva obra de este clásico contemporáneo, "un pensador obstinado en algunos miedos planetarios y también un estilista que ha elaborado una máquina retórica con poderes líricos", según escribió en *El País* el crítico español Ernesto Ayala-Dip, al que le encantó la novela. "Ballard continúa sin decepcionarnos."

♣ Desde que Dario Fo recibió el Premio Nobel, Italia está al rojo con el autor: Einaudi reeditó su obra completa de teatro y toneladas de libros revisan su vida artística y personal, entre ellos los best sellers *Historia de Dario Fo* y *Dario Fo, Fabulazzo*.

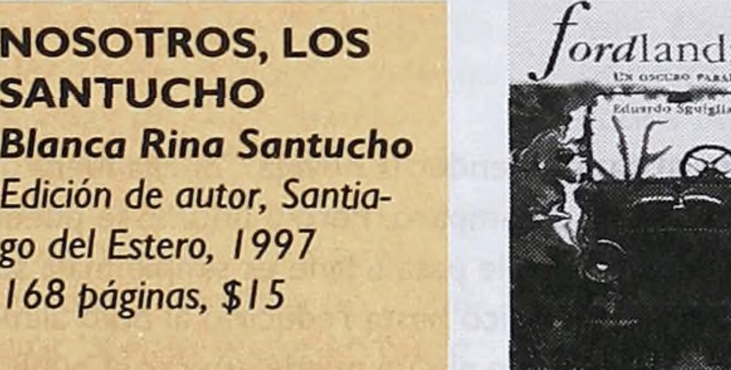
♣ Para el arbolito, la librería norteamericana Bauman Rare Books anunció sus ofertas. Es lindo regalar un ejemplar de *Emma*, de Jane Austen, y mucho más lindo en su primera edición de 1816: 12.500 dólares. Por 8500 dólares, los tacaños pueden conseguir las primeras ediciones, firmadas por J. R. R. Tolkien, de *El señor de los anillos*. ¿Demasiado caro todavía? 2500 dólares y Papá Noel trae *Poemas 1886-1929* de Rudyard Kipling; por 1600, la primera edición de *Lord Jim*, de Joseph Conrad.

♣ *Glenn Gould, el éxtasis y la tragedia del genio* es el título de una biografía realizada por un amigo del gran pianista, Peter Ostwald, músico él mismo y psiquiatra. Según escribe Robert Craft en el *Times Literary Supplement*, el trabajo –que reúne testimonios del padre de Gould, sus amigos y colegas– resulta minucioso y atrapante. Craft es entusiasta: "Aquellos interesados en Gould desearán leer esta biografía sin ser interrumpidos".

PASTILLAS RENOME

Gabriela Esquivada





NOSOTROS, LOS SANTUCHO
Blanca Rina Santucho
Edición de autor, Santiago del Estero, 1997
168 páginas, $15

Eran diez hermanos: Amílcar Latino, Raúl Alberto, Carlos Híber, Francisco René, Omar Rubén, Blanca Rina, Oscar Asdrúbal, Mario Roberto, Manuela Elmina, Julio César. Asesinados: Oscar, Mario, Carlos; también la primera esposa de Mario, Ana María Villarreal, y la hija de Carlos, María del Valle. Detenidos-desaparecidos: Manuela, Francisco; la segunda esposa de Mario, Liliana Delfino, y la primera de Julio, Cristina Navajas; la hija de Amílcar, Mercedes. Detenidos: Amílcar (en Paraguay), su hija Mercedes (en Buenos Aires). Del magma político de la familia Santucho (había radicales, nacionalistas, peronistas ortodoxos, indigenistas) surgió el líder revolucionario Mario Roberto y un notable grupo de militantes secuestrados o asesinados durante el gobierno de Isabel Perón y, principalmente, la última dictadura militar. Blanca, forzada al exilio por portación de apellido, presenta en este libro infinidad de datos desde la perspectiva de quien ha visto caer a sus seres queridos al tiempo que descubría las razones de su lucha. La fea prosa es lo de menos: se trata de un texto de referencia sumamente útil.



FORDLANDIA
Eduardo Sguiglia
Norma, Buenos Aires, 1997
276 páginas, $ 20

Hemos enviado suficiente dinero, tractores, un buen administrador, tenemos una excelente relación con el gobierno. ¿Qué más se puede pedir? Lo único que resta, señores, es producir caucho, toneladas de caucho", arenga Henry Ford a los encargados del demencial proyecto de una plantación y una ciudad en el medio del Amazonas, destinada a producir el material que demasiado caro le cobraban los ingleses a ese padre de la industria norteamericana. "¿Cuál será el final de este ensayo, de este conflicto entre los tractores y el mundo primitivo, entre las ideas del gran coloso norteamericano y las costumbres de unos negritos desharapados?", pregunta uno de los personajes de esta novela a Horacio, el argentino hijo de irlandesa que narra la historia de las setenta millones de plantas que perecieron por un hongo que se transmite de hoja en hoja, la historia de una ambición de progreso sin fin, donde dominar la selva era sólo un paso más. A partir de un hecho real, el autor de *No embromés con tu conciencia*, más conocido por su trabajo como economista, arma una narración que –a diferencia de *Fordlandia*– no podía fallar.



BIG BANG
Heather Couper y Nigel Henbest
El Ateneo, Buenos Aires, 1997
46 páginas, $ 22

En el principio, no había nada", arranca esta explicación sobre el origen del universo. La doble página acompaña el concepto: sobre un fondo monocromático, se calan las letras. "El espacio no existía, el tiempo no pasaba." Con palabras sencillas e ilustraciones didácticas, este libro explica a los niños cómo de la nada surgió el *Big Bang*, que creó el espacio y puso en marcha el tiempo, hace unos 13.000 millones de años. Conceptos como la inflación cósmica (que tuvo como consecuencia la expansión del universo), la "sopa de partículas" inicial, las condiciones necesarias para la creación de la materia, los primeros elementos, la niebla de radiación que dio paso luego a la formación de gases, el nacimiento de la Vía Láctea, la curvatura del cosmos. También sintetiza los mitos de la creación (los famosos siete días de los cristianos, la palabra del dios egipcio Atum, el huevo cósmico chino) y las distintas investigaciones que en este siglo ayudaron a comprender un poquito el origen. Por supuesto, no explica por qué la gallinita dijo "Eureka": "La ciencia no puede contestar la pregunta de por qué comenzó el universo".

POLEMICA

La herencia de Heidegger

La publicación de Un maestro de Alemania, *la biografía de Martin Heidegger escrita por Rüdiger Safranski, reaviva el debate sobre el filósofo que adhirió al nazismo y hoy es fundamento de voces posmodernas.*

José Pablo Feinmann

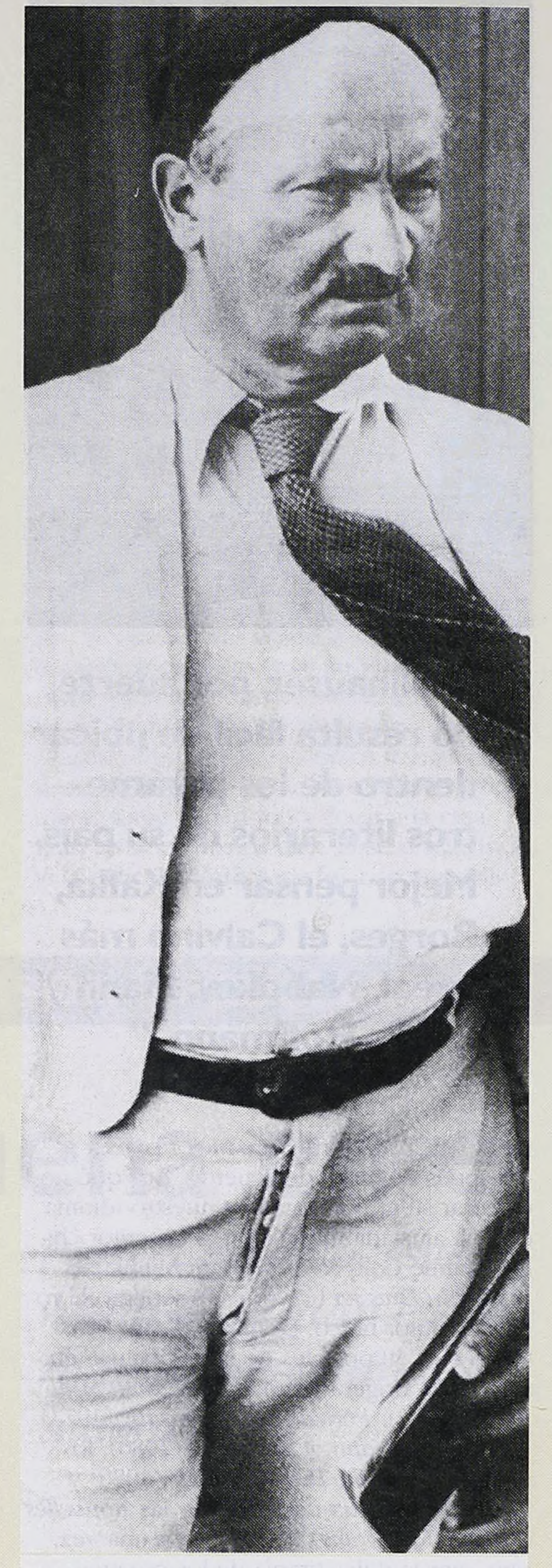
La filosofía de Martin Heidegger ha terminado por ser inescindible de la *cuestión Heidegger*. Cuando en la década del 80 aparece el libro de Víctor Farías (*Heidegger und der Nationalsocialismus*, Frankfurt, 1987), los heideggerianos se indignan. El hecho era doblemente irritante: Farías se llamaba Farías, es decir, tenía un nombre que no sonaba muy europeo o filosófico, mucho menos sonaba alemán, y, como si fuera poco, se había atrevido a encarar una implacable investigación sobre el nazismo del "maestro de Alemania". Ahora, este libro de Rüdiger Safranski se lanza con excepcional precisión conceptual sobre la filosofía y la política heideggerianas, ahondando incluso –o incorporándolos a otra esfera problemática, más centrada en lo biográfico– varios de los señalamientos de Farías.

Ya no tiene sentido discutir si Heidegger fue o no nacionalsocialista. Lo fue, y de modo pleno. Se lo suele disculpar. Se trató, se dice, de una distracción o un error. Jürgen Habermas, en medio de un texto que tiene el aliento de la indignación, habla de "error". Escribe: "Lo verdaderamente irritante es la voluntad e incapacidad del filósofo, tras el fin del régimen nazi, para confesar, siquiera con *una sola* frase, un error tan preñado de consecuencias políticas" (*El Discurso Filosófico de la Modernidad*, Taurus, Buenos Aires, 1989). Pero, ¿fue un error o fue un deslizamiento coherente del pensar heideggeriano hacia el totalitarismo? La *cuestión Heidegger* tiene, creo, dos aristas: 1) elucidar qué tensiones de su pensar lo hicieron tan trasladable a la *justificación filosófica* del hitlerismo; 2) qué riesgos implica para el pensamiento contemporáneo encontrar una base tan decisiva en el pensamiento de un filósofo que adhirió al nazismo, adaptando a él muchas de sus categorías centrales. Esta ardua tarea nos llevaría más allá de la *investigación Farías*, que habría cumplido con la etapa demostrativa del nacionalsocialismo de Heidegger, pero sólo (aunque nada menos) eso.

Heidegger aparece en la escena filosófica (sobre todo: así se lo ve desde la actualidad) como el filósofo que se hace cargo de la contundente afirmación de Friedrich Nietzsche en el fragmento 125 de *La Gaya Ciencia*: "Dios ha muerto". Así, el *maestro de Alemania* denunciará el "olvido del ser" por parte de la racionalidad instrumental (que se mueve en la zonalidad del *ente*) y criticará obstinadamente a las filosofías de la modernidad, es decir, aquellas que encuentran en el sujeto (Descartes, Kant, Hegel) el fundamento del filosofar. La modernidad –utilizando ese punto de partida– instauró las filosofías del Hombre. *El Hombre es el subjectum*. Heidegger se lanza contra las filosofías de la conciencia (el texto *La época de la imagen del mundo* es, sin duda, una de las maravillas del pensar heideggeriano) y se convierte en el filósofo del preguntar. "La pasión de Heidegger (escribe Safranski) era preguntar, no responder. A lo buscado y preguntado le daba el nombre de ser. Durante toda una vida filosófica planteó una y otra vez esta única pregunta por el ser (...). Dio origen a una filosofía que interpela al individuo en su libertad y responsabilidad, y que toma en serio la muerte" (p. 23). Son fascinantes los textos que Safranski dedica al pasaje del pensamiento de Heidegger al de Sartre por medio de Alexandre Kojéve (págs. 239 y siguientes).

"Ya no tiene sentido discutir si Heidegger fue o no nacionalsocialista. Lo fue, y de modo pleno. Se lo suele disculpar. Se trató, se dice, de una distracción o un error."

Importan también las precisiones de los intentos de Heidegger por "blanquearse" luego del nazismo a través de una relación con Jean-Paul Sartre, a quien acepta leer. Sartre (gustan decir los heideggerianos) le copió todo a Heidegger. Démoslo por aceptado e incurramos en el preguntar heideggeriano: si Sartre le robó todo, ¿por qué terminó escribiendo la *Crítica de la razón dialéctica* (una de las obras cumbres del pensamiento marxista, afirmación que corre por mi cuenta) y arengando a los obreros de la Renault en lugar de convertirse en un filonazi? Se dirá: porque Sartre jamás salió de la filosofía del sujeto. ¿Y Heidegger sí? La cuestión no es tan sencilla. No, al menos, para Habermas: "Al atenerse a una mera inversión del patrón que la filosofía del sujeto representa, Heideggerpermanece prisionero de los planteamientos de la filosofía del sujeto" (ob. cit., p. 195).



MARTIN HEIDEGGER, EL FILOSOFO HOY LEVANTADO POR CIERTO PENSAMIENTO POSMODERNO.

Pero lo más grave no es esto. Lo más grave es que Heidegger (sin mayor esfuerzo: tanto en su *Discurso del rectorado*, 1933, como en su *Introducción a la Metafísica*, 1935) identifica al Dasein con el Dasein del pueblo, el poder-ser auténtico con la toma del poder y... *la libertad con la voluntad del Führer*. Este escalofriante pasaje de su filosofía hacia el nazismo establece una *conexión interna* que es imposible ignorar. "Dios ha muerto" pero renació en el Führer y en la "misión histórica" del pueblo alemán. (Escribe Heidegger: "La misión histórica de nuestro pueblo, que se halla en el centro de Occidente", *Introducción a la metafísica*, Nova, 1959, p. 87.)

Heidegger, durante los últimos años, ha sido levantado por las filosofías posmodernas. Esa *muerte del Hombre*, esa *muerte del sujeto* fascinó a los filósofos del fin de los grandes relatos, de la diferencia, del acontecimiento y de la "presencia sin sustancia". Habría que preguntarse, no obstante, si no sería conveniente revisar ya todo este pensamiento enemigo de la modernidad, de la conciencia y de la constitución del sujeto. Hoy, el sujeto es constituido *en exterioridad* desde los medios de comunicación manipulados por el poder. Hoy, el *olvido del ser* es el olvido del *sujeto crítico*. Y la muerte del Hombre es la muerte del Hombre en tanto sujeto crítico, libre. *Hoy, el subjectum es el poder constituyente de los medios de comunicación*. Y este poder, lejos de constituir una *sociedad transparente* (hasta el mismo Vattimo ya se dio cuenta de esto), constituye una *sociedad opaca*, asfixiante, masificadora. Desde este punto de vista, no sería azaroso que un filósofo que adhirió tan fácilmente al nazismo haya concluido por fundamentar filosofías empeñadas en demostrar la imposibilidad de la constitución del sujeto crítico. Sé, también, que estas cuestiones requieren más tiempo y espacio y, tal vez, no deberían ser planteadas en un comentario bibliográfico. Pero peor sería no plantearlas.♣

LAS SIETE DIFERENCIAS — ***D. G.***

Jane Eyre

Qué quedó y qué cambió de la novela de Charlotte Brontë *en la versión filmada por* Franco Zeffirelli *e interpretada por* Charlotte Gainsbourg *y* William Hurt *(foto).*



1 Zeffirelli omite una frase esencial para entender la novela: "Si ella fuera una niña linda y simpática, uno podría compadecerse de su desamparo. Pero a uno no le puede importar semejante escuerzo", dice su tía. Sin esto, lo que le pasa a Jane es simple mala suerte. Una vez más, Zeffirelli ha masticado y masticado un clásico hasta reducirlo al bolo alimenticio que, parece creer el director, es el nutriente máximo al que puede aspirar el público masivo.

2 *Jane Eyre* (originalmente *Jane Eyre, una autobiografía*) está narrada en primera persona, mientras que en el film Zeffirelli mantiene una distancia considerable entre sus personajes y la cámara, con escasas pinceladas de narraciones en off.

3 Jane queda huérfana al comenzar la obra, y es encerrada por su malvados parientes –léase su tía y sus primos, odiosos y ridículos por demás– en el Cuarto Rojo, donde ha muerto su padre, lo que le provoca terribles pesadillas. En el film, a Jane el cuarto le da vueltas, un efecto más atribuible a la intoxicación que al trauma.

4 Colmada la paciencia de su tía por los desplantes *cancheritos* de Jane, decide enviarla a un internado, por lo que tiene una entrevista con su director para encerrarla hasta el fin de los tiempos. En la película, la escena de la entrevista es casi cómica, con Anna Paquin –que interpreta magníficamente a Jane de niña– brindando un show de autosuficiencia pecadora. En la novela no hay de qué reírse.

5 Ya en Lowood, el siniestro internado religioso donde Jane pasa diez años, la vida es muy difícil: la matan de hambre, la paran sobre banquitos durante un día y su única amiga muere; luego Jane se adapta al ambiente y se convierte en maestra. Tras la muerte de la amiga, Zeffirelli propone una elipsis de diez años y el recambio actoral –hace su entrada Charlotte Gainsbourg– hace temer que haya empezado otra película.

6 El Rochester de William Hurt no tiene nada que ver con el personaje original, por lo menos en su aspecto exterior: según Brontë es una especie de pesista morocho, cejas pobladas, cara de malo, ojos negros y espaldas inmensas, un antepasado victoriano de Charles Atlas. Hurt no da el *physique du rol*, pero se las arregla para dar una interpretación increíble.

7 El resultado de la mezcla es satisfactorio, pero no excepcional. El final de la película es lo más flojo, ya que simplifica todo el clímax de la reunión de Jane y Rochester –ya manco y ciego, y desconfiado de las intenciones de Jane, quien ha vuelto para quedarse– con un tonito de folletín vespertino.